

AMÉRICA-LATINA

Nº 5.

PARIS, 1º DE MARZO DE 1918.

VOL. IV.



Un perrito francés sin dueño, adoptado como *mascota* en un regimiento inglés.

PÁGINAS FRANCESAS

Visita a una ciudad mártir

EL ANIVERSARIO Y LAS RUINAS DE VERDÚN.

DOS siglos ha, por Abril, que cabalgando en territorio de Francia invadida, se detuvo Goethe para ir a contemplar desde lo alto de una colina a Verdún. Al notar los aspectos de la ciudad y las impresiones que le causara el paisaje mosano, lo hizo más como guerrero que como poeta. "Su situación," escribía, "es agradable, pues Verdún se halla en medio de un llano bañado por las aguas del río y rodeado de montículos más o menos lejanos; por lo que hace a la ciudad, no hay lado por donde no esté expuesta al bombardeo."

Esta observación, que se halla expresa en uno de los capítulos de las *Campañas*, me ha pasado por la mente hoy, hoy 21 de Febrero, dos años después del impetuoso asalto, a la hora fatídica en que el coloso de los sueños monstruosos, próximo a caer, sintió la terrible sacudida.

Como profeta, inventor de conquistas, el célebre autor de *Werther* lo había dicho, "¡Verdún puede ser bombardeado por todos lados!"

Un día entero acabo de pasar errando entre sus vestigios, de ruina en ruina, y la más completa desolación. Mi idea, al volver, este aniversario, a Verdún, era evocar a través de sus calles devastadas, algunas imágenes íntimas. Solo, en el silencio doliente de esta ciudad fulminada, quedéme absorto ante la visión de sus desastres y sus recuerdos esplendentes. ¡Dos años! Dos años hizo esta mañana, que, "favorecida de un tiempo primaveral," la artillería alemana, desde Eparges hasta Avocourt, enseñó sus millares de fauces. Hoy hace dos años, en estos momentos precisos — 16.45 — que la infantería alemana, surgiendo de sus escondites, se lanzó al combate que habría de durar veinte semanas — ¿no es cierto que debiéramos decir veinte meses? — esa batalla despiadada, horrible y sangrienta, donde dos razas iban a luchar cuerpo a cuerpo frente al universo expectante.

Hoy, 21 de Febrero, hace una tarde "primaveral." El Mosa corre indolente: su canción triste se eleva a los aires al atardecer, entre el batir de alas negras que pasan.

¿Y quiénes eran los que así acometían contra la heroica ciudad? Locos, hordas de brutos beodos, a quienes su amo les había dicho: "¡Amigos, tomad Verdún, y que para fines de este mes esté ganada la partida! Vuestro Emperador os felicitará, y la paz será entonces firmada."

Creídos, habían partido ebrios de paz y ebrios de matanzas, para amasar con su sangre la tierra de Verdún.

¿Recuerdos? . . . El cruel bombardeo de la ciudad; las ráfagas de metralla que van a ensañarse en las entrañas de mujeres enloquecidas y niños que lloran. . . . Las tropas que dejan la plaza o la fortaleza durante la noche murmurante y sembrada de fuegos, entre charcos de sangre, por senderos en los que abundan las escenas espectrales: despedidas de pesadilla, salidas del infierno, horas siniestras. . . .

¿Quereis recuerdos? . . . El 21 cae en manos del enemigo el bosque de Hautmont; el 22, el bosque de Caures, el bosque de Ville y Herbebois; el 23, es el bosque de Wavrille; el 24, Samogneaux, la cota 344, el bosque de las Fosas, el bosque de Chaumes, Ornes . . . y Douaumont se ve amenazado. . . .

Allí está, si no Francia, trémula, silenciosa y angustiada, París — ¿os acordais de aquel París expectante? — de duelo, mudo y atento. . . . La hora de abandonar la región de Woëvre . . . los días tristes, desoladores. . . . El 26, los alemanes ocupan Talou y la cota Poivre, y gritan llenos de júbilo: en la bruma dorada han visto a Notre-Dame, con sus dos torres macizas. Al día siguiente toman Douaumont.

¿Cómo! ¿Verdún va a caer?

Nó. La noche del 25 al 26 llega Pétain. Media noche. ¿Trae alguna misión divina, viene él también a salvar al mundo?

Habla, y sus soldados le escuchan. Es un sermón predicado desde la colina donde se ha trazado la nueva ley. Merced a su genio, va a transformarse de este momento el combate, las hordas se hallan detenidas por el fango horrible: sitiarán a Verdún; tomarlo, nó.

Y discurre interminable y encarnizada la batalla con su organización múltiple y metódica. Extiéndese el camino; esa "vía sagrada" por donde habrán de pasar durante meses, a cada veinticinco segundos, semejando una serpiente infinita, los famosos camiones; continúa delirante la construcción de las obras de defensa, es todo lo que se sabe: los combates cuerpo a cuerpo, los encuentros en la oscuridad, a puñadas, lucha feroz, espantosa, inmortal.

Luego aparecen en público nuevos nombres: cota del Ganso, Hombre Muerto, cota 304, Cumieres y el bosque de los Cuervos. . . . Surge el llamamiento del Kronprinz, y se oyen sus plegarias: "¡Tomar Verdún! ¡Tomar Verdún, que ese es el corazón de Francia!" . . . Se propala entre falsedades la rendición de Vaux, y resuena la confesión del enemigo que reza: "El Emperador, nuestro Emperador, es grave, grave como la Muerte." Y él, demasiado feble para el sacrificio, se excusa como un niño, diciendo: "¡No soy yo, os lo juro, quien ha querido esta guerra!"

¿Quereis aún más recuerdos? . . . El Mosa seguía corriendo monótono, lo mismo que aquella tarde; sus ondas enrojecían. . . . ¿Más recuerdos todavía? . . . El Jefe que exclama al fin, el 9 de Abril:

"Infantes, artilleros, zapadores, aviadores del 2.º Ejército, todos han rivalizado por igual en heroísmo. ¡Honor a todos!"

Verdún, que debía sucumbir en ocho días, sigue enhiesto, a pesar de la recia tormenta.

Vienen luego los días de sol: el 24 de Octubre es el día de nuestra ofensiva triunfal; sigue a eso el formidable avance de Diciembre; y, por último, el que debía arrebatarse al enemigo la victoria, el del 20 de Agosto del año pasado.

Dejés de estos episodios, que aparecen en lejanía, que son de ayer, Verdún yace mutikado, viviendo entre sus ruinas, lúgubre y desierto. Ni un solo ser humano discurre esta tarde por los escombros.

Como si el sembrar la muerte con ferocidad hasta el grado de extremar el crimen no bastase, no pesa día en que el enemigo no se ensañe, diabólico, y continúe devastando la ciudad fúnebre.

El pequeño claustro del siglo XV, tan puro, tan religioso, tan bonito, se halla acibillado por la metralla; sus ogivales floridos han perdido la virginidad. Ante el

esfuerzo repetido de los cañones de marina, el edificio de las casas consistoriales se desplomó; sus mascarones estilo renacimiento, con sus jambas labradas, no son hoy más que escombros y polvo. San Salvador ha saltado. El obispado ha recibido igualmente afrentas de las que no se reparan. ¡Todo es aquí duelo y zozobra! ¿Y para qué? ¿De qué sirve ya tirar sobre las piedras y dispersarlas? ¿Quién es el miserable que puede atreverse a seguir profanando esta tumba?

Esta tarde, el sol, al acostarse, la ilumina desde el horizonte como los reflejos de un incendio inmenso. El río, formando caídas aquí y allá, parece exhalar sollozos que se pierden en la bruma de las aguas inquietas. Hoy también, como de antaño, hace un tiempo "primaveral". . . .

¡Dos años! ¡Febrero, el 21! Como entonces, sin perder su actitud misteriosa ni sus designios inconfesados, el *zaitre* (soldado de caballería alemán) nos amenaza con un nuevo y sangriento ataque. Aquí o allá, ¿que importa? Mas mientras permanece acorralado, cuanto más triste es su desengaño, menos cesa de repetirse que ha de acabar con la "fortaleza de Francia." ¡Insensato! Frente a Verdún, donde toda nuestra historia ha chocado con la suya; frente a Verdún, nombre sonoro y prestigioso, es donde él vino a conocer la afrenta, el descalabro más desastroso que jamás pueda inflingirse: el de verse derrotado tras de proclamar "¡Venceré!"

Quiere, nos dice, reanudar el combate. ¡Pues bien! Sea, y que vuelva a comenzar. Los defensores de Verdún continúan en sus puestos, erguidos y más fuertes que en los tiempos en que lanzaron su reto exclamando como una sola voz: "¡No pasarás!" Pétain también se halla ahí todavía para decirles a éstos, como en el día que siguió a su resistencia fecunda, estas palabras, que han de seguir immortalizando su epopeya: "¡Valor, y venceremos!" — (Le Matin.)

La última manifestación nacional en la Sorbona y la "unión sagrada"

EN el gran anfiteatro de la Sorbona se ha vuelto a sellar, por juramento solemne, la unión sagrada entre todos los franceses. Dos agrupaciones patrióticas son las organizadoras de esta grandiosa ceremonia: la conocida con el nombre de "Esfuerzo de Francia y de sus aliados," y "Unión de las grandes asociaciones francesas" cuyo lema es: "¡En pie toda Francia, por la victoria del Derecho!" símbolo que caracteriza a la causa aliada.

A las 2.30 de la tarde entró el Presidente de la República al hemiciclo por la puerta de la derecha, acompañado de varios personajes oficiales.

Ante un lleno completo y selecto, surge conmovedora la *Marsellesa*. Todo el mundo se pone en pie. Cuando los latones han cesado y el silencio vuelve a reinar, se levanta el Sr. Deschanel y con voz fuerte, vibrante, pronuncia una alocución concisa y enérgica.

Tras de recordar que el 7 de Marzo último, las asociaciones más importantes del país habían celebrado en el mismo recinto una reunión idéntica, en la cual estuvieron representados diez millones de franceses, donde todas las opiniones, todos los credos, todas las condiciones sociales se irguieron juntos impulsados por un mismo anhelo fraterno, el Presidente de la Cámara de Diputados enumera los frutos que la nación lleva logrados merced a su esfuerzo continuado. Seguidamente da el Sr. Deschanel un voto de gracias a todos aquellos que han cooperado en la realización de tan bellísima obra de verdad. Extintos los aplausos,

suben a la tribuna respectivamente los Sres. Léon Robelin y Pablo Labbé, rindiendo cada cual el informe relativo. A su vez M. Ernesto Lavissee lee una emocionante declaración. Refiriéndose a las mil y una atrocidades cometidas por las hordas germanas, dice que esa es la "marca" indeleble e infame que los enemigos de la civilización han puesto a esta guerra.

El Sr. Julio Siegfried, diputado, uno de los decanos de la Cámara, en representación de las asociaciones de Alsacia-Lorena, da las gracias, con términos sumamente elocuentes, al Sr. Lavissee por haberse éste hecho intérprete fiel de las reivindicaciones nacionales, y afirma que la restitución de las dos provincias que hoy viven en cautiverio será la base indestructible de la Liga de las Naciones.

En medio de una intensa expectación general, toma la palabra el conocido patriota Sr. Albert Thomas. Sin autorización expresa alguna de su partido político, pero sí con la certidumbre de ser siempre fiel a la tradición socialista, el ex-Ministro comienza declarando que "la unión nacional, a los cuarenta y cuatro meses de guerra, sigue constituyendo una necesidad y al mismo tiempo un deber."

Crepitan los "bravos" largamente, al pronunciar el diputado socialista estas palabras:

"Socialistas, ya hemos expresado el horror que nos causan las conquistas. Lo que exigimos es: las reparaciones del derecho, y sobre todo la reintegración de Alsacia-Lorena a la unidad francesa."

Después tomaron la palabra sucesivamente los Sres. Adolfo Carnot, hermano del antiguo Presidente de la República, Denys Cochin, René Renoult, y por último el Sr. Jorge Leygues, Ministro actual de la Marina, quien en una brillante alocución acabó diciendo que los "aliados son, además, depositarios por el momento del patrimonio del mundo entero: la libertad."

Firmes y de frente durante todo el tiempo que duró la ceremonia, permanecían, entre tanto, los soldados al pie de cinco enormes cartuchos montados en guardia, los cuales, coronados con palmas de bronce, mostraban estos gloriosos nombres: Marne, Iser, Verdun, Soma, Aisne. En torno a ellos, alsacianos-lorenenses y alsacianos-lorenenses luciendo típicos trajes, evocaban las regiones invadidas. . . .



LO QUE FUE LA ESTACIÓN DE TERGNIER.

Una semana con la "Legión Extranjera."

(Continuación)

VI.

HOJEANDO EL LIBRO DE ORO Y DE SANGRE.

ME acuerdo de sus palabras, de su voz cantante, de sus maneras suaves.

— Un día u otro — me dijo — escribiré la historia de mis tiempos de la Legión, de mis largas marchas durante las cuales se me figuraba que los huesos iban a desquiciarse, de mis esfuerzos por no pensar en nada, en ser un hombre sencillo como los sargentos angelinos que nos mandaban. . . . de mi voluntad de animalizarme para llegar a ser una fiera contenta de comer y de matar. . . . En el fondo yo soy un hombre alegre. . . .

Estó me lo decía Sletov, con su cara lúgubre, con su voz de enterrador, con sus ojos de enfermo. Y luego me hablaba de nuevo de las dudas que lo atormentaban, lo mismo que a sus compañeros, y en las cuales había una especie de vago tolstoísmo corregido por el socialismo científico. Su alma era pacífica, evangélica, incapaz de odio. Su razón era pacifista, con argumentos de fraternidad de pueblos, de inocencia de las masas que se sacrifican por servir las ambiciones de los emperadores. "Y entre todos los emperadores — agregaba — el más odioso es el de Rusia, cuya causa, no obstante, estamos sirviendo nosotros que lo detestamos, nosotros que, en 1905, fuimos las víctimas de sus cosacos. . . . Hay algo de absurdo en nuestro caso. . . . Pero en el fondo, los que nos acusan de servir al Zar no notan que nuestro objeto único es ponernos de parte de la democracia francesa, atacada por el militarismo prusiano. . . . Lo demás no nos importa. . . . pregúntelo Vd. a cualquiera de nuestros compañeros legionarios, y lo notará. . . ."

El oficial que hoy se ha sentado a mi lado, me hace recordar las palabras del pobre Sletov, que murió poco después.

— Todos somos iguales — me dice — todos los hombres. . . .

En realidad, en la masa ruidosa, alegre, inconscientemente sublime, de la Legión, estos rusos complicados,

inquietos, razonadores, cultivadores de utopías revolucionarias, han formado siempre un grupo especial, algo melancólico, algo sombrío, incapaz de compartir el entusiasmo sano, la fuerte embriaguez guerrera de sus camaradas del resto del mundo.

El Coronel a quien le comunico mis impresiones, sonríe con aire enigmático y murmura:

— Es cierto. . . . Tienen un carácter especial. . . . Han leído mucho. . . . son idealistas. . . . Pero son buenos soldados, bravos en la pelea, resistentes, pacientes. . . . Todos los voluntarios son buenos soldados. . . . No hay medio de establecer categorías de arrojo entre los diversos pueblos que forman nuestra tropa. . . . Ya Vd. sabe que tenemos hombres de todos los países, hasta turcos, hasta austriacos, hasta búlgaros. . . . Todos son heroicos. . . . ¿Quiere Vd. hojear nuestro Libro de Oro, en el cual hemos hecho escribir a los soldados mismos algunas de sus impresiones? Ya verá Vd. que hay ahí páginas de verdadera poesía junto a otras de una simplicidad enternecedora. . . . Venga Vd. . . .

En una estancia vecina, sobre una mesa, se halla el cuaderno que contiene los fastos de los regimientos extranjeros. Lo abro con respeto, y en la primera hoja veo el nombre de un amigo que murió sirviendo a Francia, del pobre José García Calderón. Con

mano firme, aquel artista, que era al mismo tiempo un poeta exquisito y un dibujante admirable, ha dejado ahí unos cuantos croquis de algunos de sus compañeros de trinchera. El primero es Juan, un intelectual que analiza sus propias sensaciones a la manera de Amiel y que lleva un diario de su vida. "¿Qué le importa la calidad de la emoción? . . . Lo que le importa es que haya una cada día y que tenga fases distintas y que pueda dar asunto para cuatro páginas. Vive como un entomologista, curioso de menudos animalitos y que colecciona escarabajos o mariposas; es igual. Anda con la cabeza inclinada a izquierda, del lado del corazón, y parece escucharle como un relojero mide el tic-tac. Si silba una bala, se detiene para esperar el matiz que su



DON SALVADOR M. DE VILLENA, TENIENTE-CORONEL DE ESTADO MAYOR ESPECIAL DEL EJÉRCITO FEDERAL MEXICANO, ALISTADO DESDE HACE TIEMPO EN LA LEGIÓN EXTRANJERA. HA PODIDO ASCENDER EN VARIAS OCASIONES Y SIN EMBARGO HA PREFERIDO PERMANECER CON SU ACTUAL GRADO DE "LEGIONARIO DE 1.ª CLASE."

frágil amenaza dará al sentir del momento; y luego adelanta la hora de cenar porque espera reacciones fisiológicas sobre su estado interior. Como un meteorologista rodeado de instrumentos, analiza el tiempo que hará; él busca en su humor las leyes de su clima moral. Qué regocijo cuando nos preciene para mañana una "melancolía viril" o un "terro ciclón," y que mañana trae el humor previsto, infalible como el viento del Sur trae lluvia! ¡Y qué variedad de nombres para decir el color de su alma! Lleva "Carta de lo Tierno" como en Versalles, pero con una vaga ordenación de ciencia. Hay en ella "amargura belicosa" y "amistad variable" y "odio fijo," y hay días "lluviosos" en que no se le encuentra, porque dice después que lloraba a ocultas. Durante ocho días estudió cuál sería su humor si le hiriesen; y creo que el hospital le parecía rico en matices. Le mataron un día en que nos había anunciado modorra ecuaníme." Detrás del analista Juan, aparece Roberto el pesimista. "Roberto bebe todo el día un café negro, acre, porque nos dijo una vez que le prefería sin azúcar, y por respeto humano sigue bebiéndolo así, con una serenidad heroica la mañana. Desde su quinta para decirme en frases cortas una inmensa farsa sin sentir "velo de Maya," ingenuo e nardino de Saint Pierre en furioso wagneriano, con las fuertes motivos de sueño y como una Saga llena de vol desprecia un tanto porque no oculta amenaza. Ebrio de s



PRIMERA PAGINA DE UN PERIODICO CATALÁN EDITADO EN
LAS TRINCHERAS.

de una acerba felicidad de intelectual. Al lado suyo el aire toma (o tal vez es un vecino que dispara) el olor malvado de la pólvora. El desasosiego de la trinchera le parece natural. Al atardecer anda borracho de pesimismo y de café, excitado, feliz cuando caen bombas, y convencido de que todas caen "en la mismísima trinchera." Ese vino negro le es indispensable para que su corazón repique como una campana loca." Ahora aparece Andrés. "Andrés vive de cartas, de las que le envían, de las que escribe. Bebe tinta. Siempre tiene una carta larga comenzada, y nos abandona apenas concluye de comer para concluir el pliego 17. No dice nunca una palabra. Escucha a todos con igual atención si se habla de mujeres o de las injusticias del sargento; sus oídos registran todo, y corre sin duda a llenar páginas con una escritura regular. Nunca concluye una carta: como los folletines, las deja en suspenso cuando la ternura desleída pesa los veinticinco gramos que permite el reglamento. Orla sus páginas con frases cortas al margen, que la cruzan; y en el sobre van siempre saludos para Antonio, o la fecha olvidada, o postrimeras

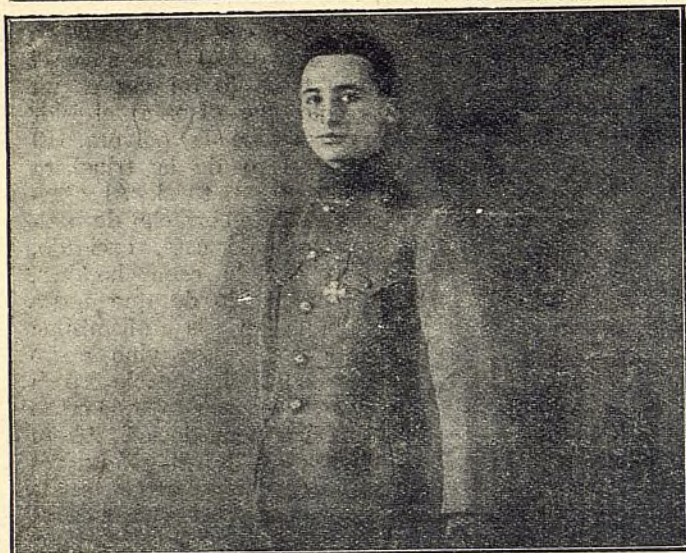
ternuras "mientras llega el cartero." Se inventa correspondencias extravagantes, de preferencia hombres, porque las mujeres hacen trampas con su escritura gorda que llena cuatro páginas con cuatro palabras. Su pena secreta es no tener amigos metódicos que le escriban siempre sobre un papel idéntico, y nos ha dicho una noche que no escribía más a su amigo Juan porque Juan le contestaba en máquina de escribir. Cuando hay un herido, le envía durante ocho días un diario exacto de la trinchera. Cuando hay un muerto, reúne todos sus recuerdos y los recuerdos de todos para enviar al padre, a la hermana y a la viuda



GRUPO DE VOLUNTARIOS CATALANES ALISTADOS DESDE LOS
PRIMEROS DIAS DE LA GUERRA.



CINCO VOLUNTARIOS DE DIVERSAS PROVINCIAS.



DON JOSÉ B. ACUÑA (DE COSTA RICA), SOLDADO EN UN PRINCIPIO Y ACTUALMENTE MÉDICO AUXILIAR. SIENDO ESTUDIANTE DE MEDICINA EN LONDRES, SE MARCHÓ A FRANCIA AL COMENZAR LA GUERRA Y SE ALISTÓ EN LA LEGIÓN EXTRANJERA.

cartas larguísimas sobre su hermano de armas. Recibe un paquete gozando todos los días, y apenas lo tiene entre manos, corre atareado a contestarlo. Y, regularmente, hacemos todos su servicio. Cuando le llega su hora de guardia, le encuentro agobiado, porque no ha podido ir más allá de un pliego a su portera." Junto a Andrés, encontramos a Enrique. "Para olvidar, Enrique duerme. Como en las viejas litografías del Imperio, parece esperar siempre que Bonaparte le sorprenda y releve la guardia y le dé en la mañana, cuando despierte, un golpecito en la mejilla y el "¿cómo te llamas?" que precede al fusilamiento o al ascenso. En las largas jornadas es mi vecino. Estoy seguro de que duerme caminando. Le vigilo para descubrir el momento en que se inyecta la droga. Pero nada descubro. En los pajares de las granjas, es el hombre que duerme, y sobre el que se camina sin escrúpulos porque no gruñe, el vecino ante quien se cuentan los billetes recónditos o se dicen, en horas malas, las confesiones irreparables. La muerte le cogerá dormido y seguirá para siempre su sueño."



GRUPO DE HERIDOS. SENTADO EN EL SUELO ESTÁ EL HEROICO VOLUNTARIO DON MELCHOR FERRER, EX-REDACTOR DEL DIARIO GERMANÓFILO DE BARCELONA *El Correo Catalán*.

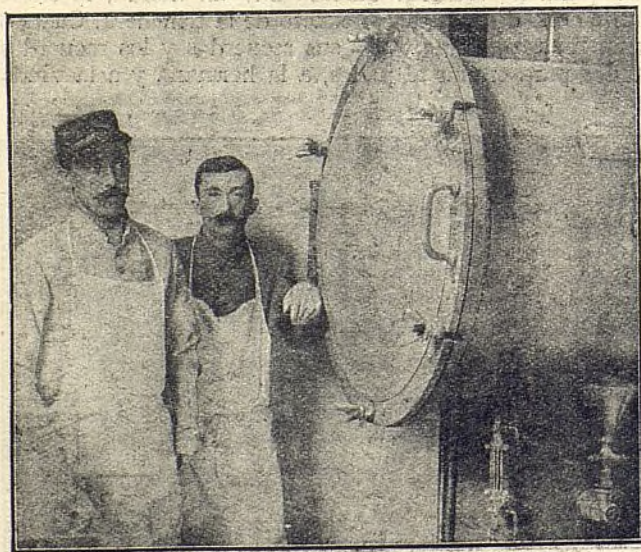
El último, es Román. "Román bebe emociones raras. Busca apasionadamente el peligro inútil, por los minutos fuertes que da el miedo y que le hacen olvidar Dios sabe qué tragedia. Se expone cuanto puede. Su quepis tiene dos balas y tres su capota, y el pantalón una que agujereó tres veces entrando y saliendo con fantasía de aguja. Juega con la muerte como un torero con la bestia, como un torero loco que quisiera vivir en corrida. Se desespera cuando le tiran mal, cuando después de un cuarto de hora de terror vuelve con la ropa intacta. Hace un mes que le abaleamos la capota mientras duerme y que le despertamos para que mire los huecos. Él palpa desconfiado y cree poder distinguir la bala enemiga, comparando la forma del deterioro. Luego sale a sacar la cabeza y sudar frío durante un cuarto de hora de peligro. Le enterramos una noche con una bala en el corazón, y parecía sonreír feliz, porque al fin le habían atravesado la camisa."

Viendo las finas siluetas trazadas por un artista que ya no existe y que fué un héroe, el rudo guerrero que me acompaña no puede ocultar su tristeza.

— ¡Pobre muchacho! — murmura.

Y luego, contemplando las figuras dibujadas en el álbum, agrega:

— Es verdad . . . todo es verdad . . . aquí tenemos los



PREPARADOS PARA DESCUBRIR LOS AEROPLANOS.



HACIENDO DE NUEVO UNA CALLE.

tipos más raros, los más curiosos, los más interesantes. . . .
 Habría que estudiarlos uno por uno, como fenómenos. . . .
 Cada uno es una novela, o un poema. . . . ¡Cuánto idealismo, cuánto corazón, cuánto espíritu en ellos! . . .
 Aquí han acudido, traídos por una idea . . . aquí han caído ya tantos . . . los más jóvenes . . . tal vez los mejores. . . . La muerte escoje con manos diabólicas. . . .

Ante la emoción del soldado encanecido en las batallas, del magnífico jinete colonial que ostenta tantas cicatrices como cruces, mis ojos se nublan. Las páginas que tengo entre las manos, y en las cuales hay una cruz junto a cada nombre, me parece el más bello, el más triste de los martirologios. ¡Cuánta existencia sublime sacrificada por el capricho sanguinario de un emperador! Hombres que habían nacido para empresas de vida, de entusiasmo, de arte, de amor, y que habían nacido muy lejos de los imperios que se disputan el predominio de Europa, han venido a morir en estas trincheras, defendiendo una tierra de la que muy amenudo sólo conocían el nombre legendario.

"El 17 de Junio — dice una nota del Libro de Oro, del Libro de Sangre — 4,000 legionarios tomaron parte en la batalla al Norte de Arrás. De esos 4,000, no quedaron sino 1,800." Entre los muertos de aquella jornada, cuántos poetas de veinte años deben haber muerto. Aquí está el nombre de uno de ellos trazado por Gerard Bauer: Kenneth Week.

— Lea Vd. la historia de ese muchacho — me dice el Coronel.

E. Gomez Carrillo

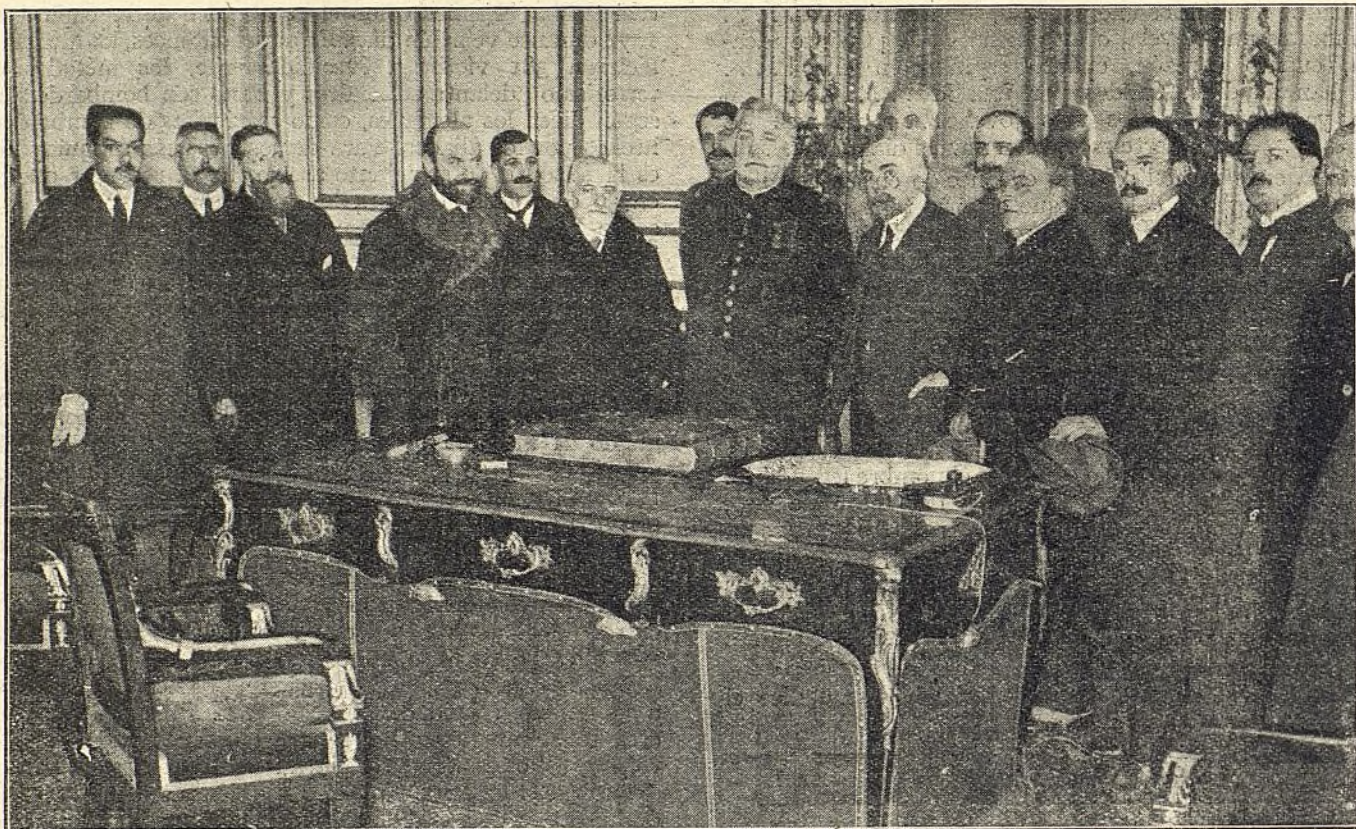
(Se continuará)

Los bombardeos aéreos de la ciudad de París han causado casi tantas víctimas como el bombardeo de la capital en 1871 durante veintidós días. En aquel entonces, los alemanes hicieron 381 víctimas. Decididamente, los métodos de terrorismo adelantan. Londres y París son bombardeadas, según dicen los alemanes, como *represalias* de bombardeos hechos por los aliados. Para demostrar cuán maquiavélica es la falsedad de semejante aserto, basta recordar que ya en 30 de Agosto de 1914 los teutones arrojaron bombas sobre París y mataron a una mujer. El *raid* del 1.º de Septiembre de 1914 causó 3 muertos y 16 heridos. El día siguiente, 2 de Septiembre, un muerto y 4 heridos. El 27 de Septiembre fueron muertos un anciano y un niño. El 8 de Octubre 3 personas fueron heridas. El 11 de Octubre 5 muertos y 23 heridos. Los Zeppelines vinieron por primera vez a París el 2 de Marzo de 1915. Su segundo ataque fué el 30 de Enero de 1916. El primero hizo 7 heridos. El segundo 21 muertos y 23 heridos. Con el *raid* de la noche del 30 de Enero último, las víctimas de los nueve bombardeos asciende a 376, de las cuales han muerto 80 personas. Es decir, apenas una diferencia de cinco víctimas a favor del bombardeo del año terrible! Inglaterra ha tenido el poco agradable privilegio de ser la nación más odiada por los alemanes durante la guerra, hasta que han entrado los americanos a compartir y tal vez a aventajar este odio. Desde los primeros días de la guerra en 1914, los Zeppelines principalmente hicieron blanco de sus iras a la nebulosa ciudad, que en ciertas noches de luna está más iluminada por Diana que una ciudad de los trópicos. Los londinenses llevan ya más de cien visitas.

Estudie el lector las fechas. ¿A quiénes se debe la nefanda iniciativa de tan deplorable método de guerra que hace digno *pendant* con los gases asfixiantes, submarinos y demás métodos execrables? ¿Pueden hablar de *represalias* quienes ya en 25 de Agosto de 1914 arrojaban desde un Zeppelin bombas sobre los hospitales de la Cruz Roja en Amberes?



UNA ESCENA EN MILÁN EN LA PLAZA DE LA CATEDRAL.

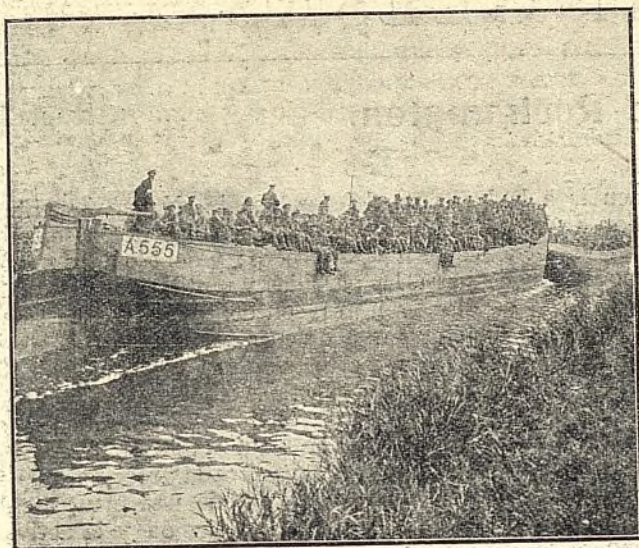


LOS REPRESENTANTES DE MILLARES DE CATALANES ENTREGAN EN PARÍS UN VALIOSO ALBUM AL MARISCAL JOFFRE.

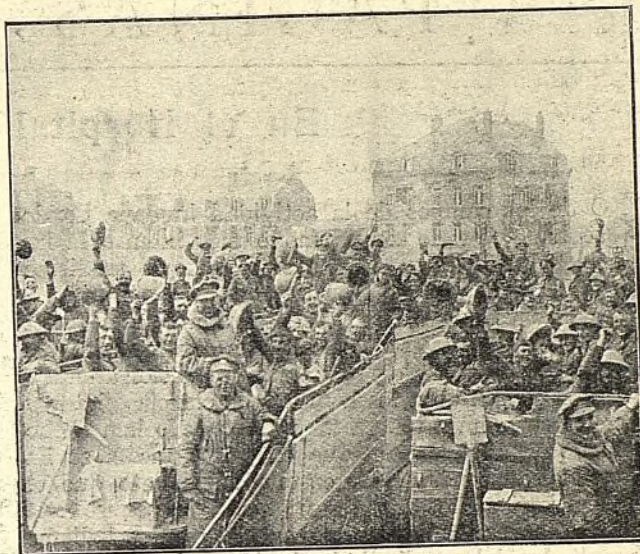


EL GENERAL GARIBALDI RODEADO DE OFICIALES INGLESES Y FRANCESES.

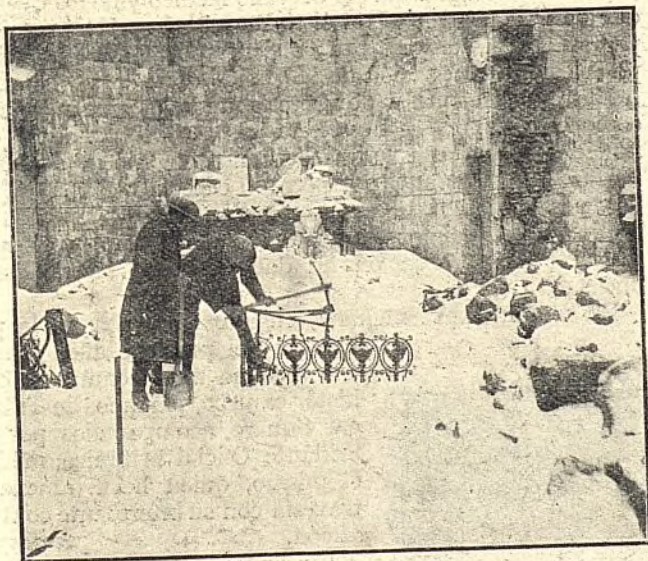
EN EL FRENTE OCCIDENTAL



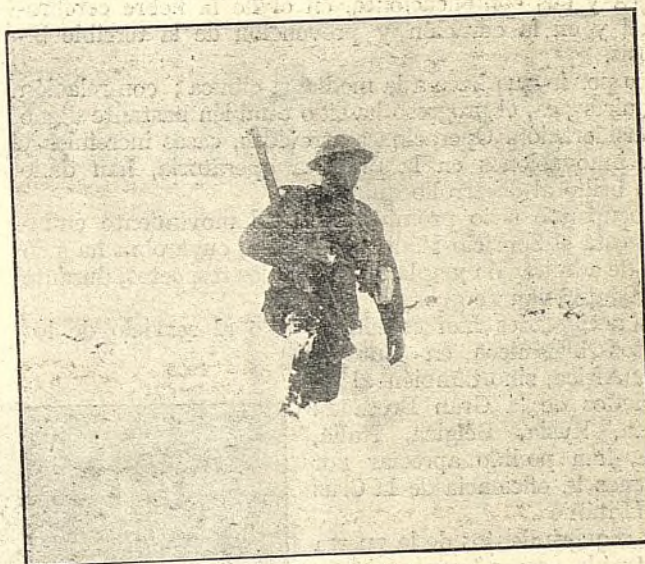
AL COMBATE EN BARCA.



DE RÉGRESO DEL COMBATE EN Bus.



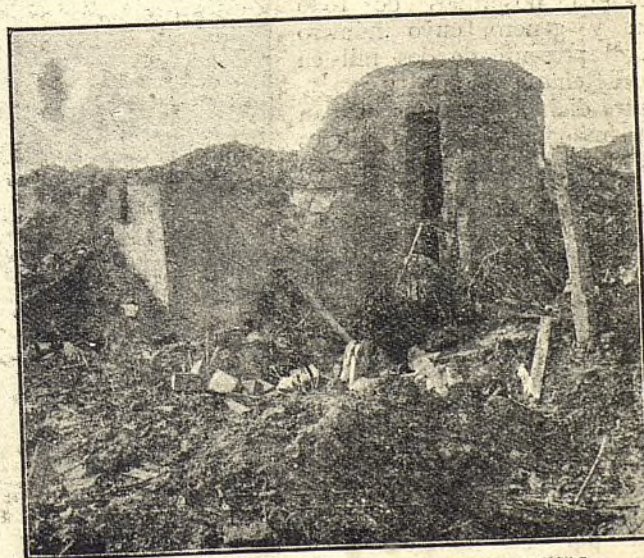
RUINAS DE UNA IGLESIA.



Some snow.



CAÑONES ANTIAÉREOS.



UN pill box CAPTURADO POR TROPAS ZELANDESAS.

PÁGINAS INGLESA

En el Hospital de Roehampton.

UNO de los campos de la actividad humana donde se ha replegado de un modo más intenso la influencia de la guerra, ha sido el de la medicina y la cirugía.

Las condiciones en que se ha desarrollado esta lucha gigantesca y las especiales oportunidades que ha brindado para un estudio disciplinado y para una observación atenta y repetida, han permitido a los hombres de ciencia dilatar y aquilatar los conocimientos ya adquiridos, y lo han hecho de un modo tan ventajoso, que en pocos meses se ha notado un progreso más rápido en el conocimiento que el adquirido en varios años anteriores.

Ejemplos fehacientes de esta afirmación, pueden hallarse en los resultados del estudio de las heridas infectadas y los antisépticos, en el conocimiento y atención de la fiebre tifoidea y sus complicaciones, en el de la fiebre cerebroespinal y en la curación y prevención de la terrible bilzarzosis.

Esto por lo que hace a la medicina clínica; con relación a la quirúrgica, el progreso ha sido también bastante digno de consideración. Operaciones atrevidas, casos increíbles y hasta innovaciones en la práctica operatoria, han dado nuevo brillo al desarrollo quirúrgico.

Y ocupando sitio prominente en el movimiento enunciado, está el Servicio Médico Británico, cuya obra ha sido digna de admiración y aplauso, por todos respectos, durante los años que van de guerra.

Sus actividades han estado no sólo al servicio de los ejércitos británicos en Europa, Asia y Africa, sino también al de los aliados de la Gran Bretaña: Francia, Rusia, Bélgica, Italia, Serbia, han podido apreciar por sí mismas la eficiencia de la Cruz Roja Británica.

Los requerimientos de la guerra han traído como consecuencia lógica el establecimiento de numerosos hospitales de todo orden y género, cuyo número pasa al presente de dos mil en todo el Reino Unido.

Entre dichos Institutos ocupan lugar importante los Hospitales de Prótesis, es decir, dedicados a la reparación y habilitación, por medios artificiales, de órganos perdidos.

Así como los dedicados a la reeducación de los ciegos, estos establecimientos suscitan por doquiera el más vivo interés, lo que bien se comprende al pensar que se trata de hacer menos dura la suerte de quienes, en defensa de la Patria y la Humanidad, han quedado mutilados para siempre.

Desencadenada la hecatombe actual por las ambiciones y aprestos militares de un pueblo cuyo concepto del derecho es la fuerza, los demás han tenido que

acudir a la lucha en defensa propia. Necesariamente, la flor de las razas ha formado en las filas de los ejércitos, sin vacilaciones de ningún género; y debido a los métodos modernos de guerra, las pérdidas y mutilaciones que sufren los ejércitos y los hombres, son del más grave carácter.

Atender debidamente a quienes sobreviven a la terrible prueba; aliviar, en parte siquiera, sus sufrimientos; mejorar sus condiciones generales; brindarles la oportunidad de volver a la vida civil nuevamente equipados física e intelectualmente, he aquí una tarea verdaderamente santa, si damos a esta palabra la acepción que la fe religiosa le presta. Para realizarla de una manera cabal, son intensa la filantropía, la consagración y la actividad requeridas.

Esto ha revestido caracteres particulares en la Gran Bretaña. A retaguardia del Servicio Médico y de los Cuerpos que de él dependen o con él tienen alguna relación, está el país en masa, dispuesto a cooperar por todos los medios posibles a la realización de la grande obra.

Entre los Hospitales de Prótesis fundados, puede tomarse como prototipo en Inglaterra el de Roehampton, que funciona sobre bases y líneas eminentemente modernas.

Hace algún tiempo, por permiso especial del War Office, dos periodistas neutrales por nacionalidad, que nó por sentimientos, hicimos una visita a este admirable Instituto. Una rápida observación ha dado lugar a las presentes líneas.

En una hermosa mañana, cuando apuntaba ya la primavera del presente año, con un frío seco no muy común en esta histórica urbe, partimos de Trafalgar Square, acompañados por un brillante Oficial británico, médico él mismo, quien hacía amena la travesía con su interesante conversación.

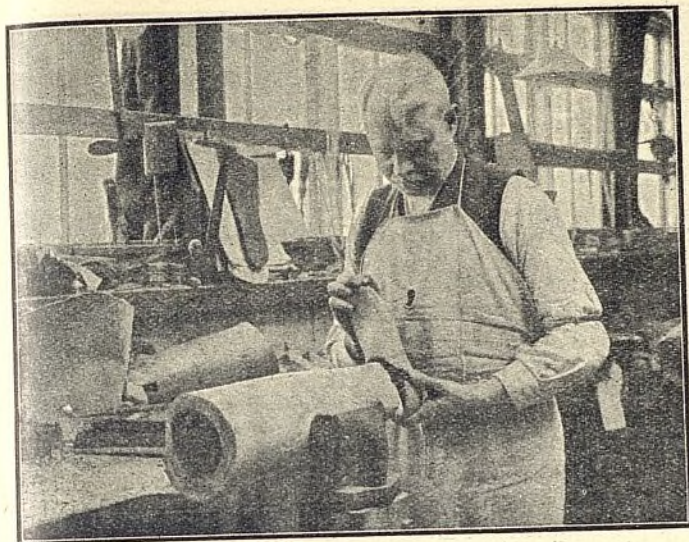
En breve nos encontramos en el hospital, que está situado a unas cinco millas de Londres, en uno de esos barrios que constituyen en los alrededores de esta ciudad un perpetuo encanto.

Antes de llegar, pudimos apreciar el medio: calles muy limpias, ambiente purísimo, árboles y jardines a diestra y a siniestra, cielo despejado, rostros respirando salud, animación sosegada, que hacía contraste con el movimiento londinense, dejado a nuestras espaldas hacía pocos minutos apenas.

El hospital está establecido en un gran edificio de propiedad particular, cedido gratuitamente al Gobierno, como el terreno en que se encuentra y los anexos que lo rodean.

Para mayor claridad, conviene concentrar en dos grupos las ideas e impresiones anotadas. Así:





LÍNEAS FUNDAMENTALES DE LA INSTITUCIÓN.

Puede afirmarse que el Instituto está fundamentado, poco más o menos, en el sistema protético del célebre Profesor francés Jules Amar, cuyos puntos principales son estos:

1.º Investigación de la fatiga física y de la aptitud mental del paciente; es decir, determinación científica de lo que físicamente ha quedado al hombre como resultado de la herida y amputación sufridas, y cuál es su coeficiente mental;

2.º Educación de la sensibilidad en el muñón del mutilado;

3.º Educación del órgano completo; es a saber, muñón y miembro artificial en combinación.

Después que el herido deja el Hospital de Sangre, pasa al Hospital de Brighton, donde permanece de cuatro a seis meses, fortaleciendo todo su sistema. Entonces es conducido a Roehampton, donde empezará el curso práctico que ha de volverle a la actividad de la vida como antes de su mutilación, y, en ciertos casos, mejorado notablemente.

Después de un examen clínico completo, el muñón del mutilado es fotografiado, radiografiado y moldeado en yeso, para la fabricación del miembro artificial, en la oportunidad debida. Al propio tiempo se inicia el tratamiento que provocará la sensibilidad del muñón, cimiento del proceso reconstructivo ulterior. Antes de este tratamiento, toda la región circundante de la amputación es casi insensible, y el muñón, en la generalidad de los casos, absolutamente insensible. Más tarde, la condición de los tejidos se modifica notablemente, el traumatismo desaparece, la sensibilidad viene, y en un grado tal que ha ocurrido el hecho de que un paciente podía hacer cierta clase de cestas con los muñones solamente.



Adaptado entonces el órgano artificial, viene la práctica para su debido uso y manejo.

Si se trata de una mano, los dedos empiezan por mover un peso de un gramo, hasta llegar a mil quinientos. Por medio de un bulbo dinamográfico de caucho, se educa la mano para agarrar. Si se trata de una pierna, el paciente practica en un radio de seis metros una serie de movimientos que lo hace capaz de efectuar todos los que de ordinario pueden hacerse con las piernas. Si se trata de un brazo, la educación es más minuciosa aún, y en etapas sucesivas llega el paciente a estar en capacidad de dar pruebas de su eficiencia para servirse del órgano artificial como del suyo. Al fin puede hasta martillar firmemente, sin trepidación alguna, lo que es una prueba relevante.

Los movimientos de todo miembro son dirigidos y regidos por medio de un sistema especial de cuerdas y correas, cuya combinación harmónica obedece a la impulsión de los músculos respectivos, y el peso específico del miembro artificial es equivalente al del natural.

Entre los pacientes que usaban mano artificial, vimos uno que tomaba un cigarrillo de su petaca, lo colocaba entre los labios y tomando un fósforo, lo encendía; otro tomaba sus alimentos sin dejar caer ni una partícula; otros escribían con entera libertad; otros manejaban herramientas de agricultura como el más vigoroso y práctico labrador.

Algunos, con piernas artificiales, corrían, saltaban, subían una escalera fácilmente, se arrodillaban, se sostenían en perfecto equilibrio sobre la pierna artificial.

Si más tarde, cuando los pacientes han abandonado el Hospital, ocurre algún deterioro en cualquiera de los miembros provistos, el departamento de reparaciones, adjunto al de manufactura, practica gratuitamente la reparación exigida.

En el Hospital queda constancia de los datos e informes de cada



paciente; de la calidad de la herida, del miembro artificial y de la condición médico-legal del mutilado.

ORGANIZACIÓN INTERNA Y RESULTADOS OBTENIDOS.

El Hospital de Roehampton se sostiene de un fondo creado por iniciativa particular. El Gobierno provee los aparatos artificiales. Además, muchas personas y Asociaciones benéficas corren con los gastos de una o más camas.

Los miembros son construídos en el mismo Hospital, donde talleres adecuados han sido establecidos. Al frente de ellos se encuentran jefes y operarios que en la generalidad son inválidos.

El Hospital tiene capacidad como para seiscientos pacientes. Posee una hermosa biblioteca, amplios comedores, cantina, salones de recreo, jardines, etc., etc.

Desde que fué abierto al servicio, han sido provistos de miembros artificiales más de seis mil mutilados. De esos, un 35 por ciento han regresado a sus casas, un 25 por ciento solicitó ocupación, y el resto volvió a las faenas que desempeñaba antes de la guerra.

Por término medio, el ingreso de pacientes llega a ciento veinte a la semana.

El servicio que prestan enfermeras y sirvientes es gratuito. Innumerables damas de todas las categorías sociales alternan durante días y horas para el desempeño de su noble misión.

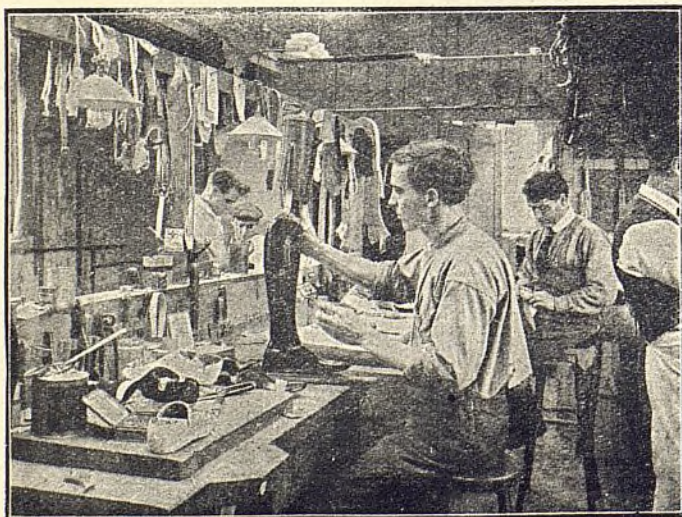
Durante su permanencia en el Hospital, los reclusos reciben su ración, porque aún están en servicio.

En la fecha de nuestra visita había alrededor de quinientos pacientes. Alegres, satisfechos, bien atendidos, mejor alimentados, unos trabajaban en los talleres, otros descansaban; éstos se paseaban por los jardines, aquéllos leían. El conjunto hacía una impresión que, a pesar de las dolorosas consideraciones que sugería, podía considerarse como grata, viendo que una atención esmerada ponía de nuevo en el rostro de esos pobres seres mutilados una sonrisa de felicidad.

En Roehampton han sido establecidos cursos de enseñanza diferentes, de manera que los pacientes pueden optar, entre otros, por los siguientes: arquitectura, arte y dibujo, práctica de secretaría, instrucción comercial, ingeniería eléctrica, fotografía, agricultura, telegrafía, panadería, sastrería, carpintería, etc., etc. Al terminar sus estudios, pueden obtener los certificados correspondientes.

Por otra parte, acuerdos especiales con la Dirección de Educación Politécnica y con el Colegio Clark, facilitan a los estudiantes la terminación de cualquier carrera. Se ha instalado, además, una granja modelo en la cual puede obtenerse un conocimiento práctico de las materias técnicamente estudiadas en este ramo.

Como complemento de la Institución, funciona una Oficina de Empleos que está en contacto directo con el



Ministerio de Trabajo y con ciertos Comités, como el de las Pensiones de Guerra.

Esta Oficina tiene por objeto procurar a los inválidos, a su salida definitiva del Hospital, una ocupación adecuada a sus aptitudes, que pueda proporcionarles un honesto *modus vivendi*.

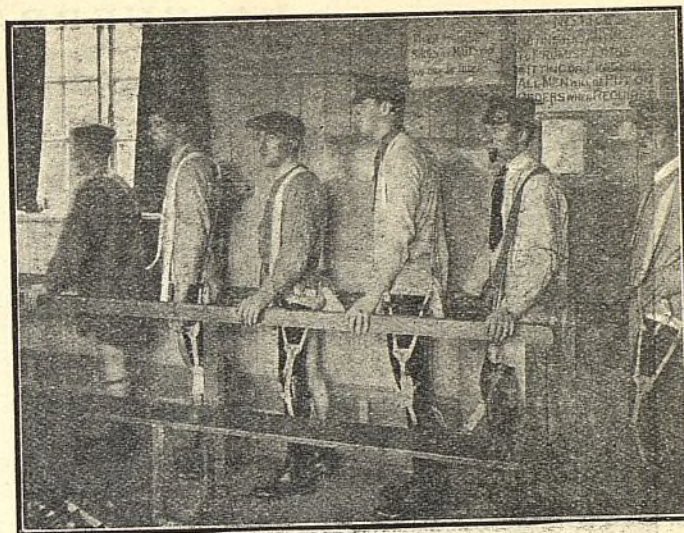
Diversos Comités consultivos, constituidos por patrones y representantes de la clase obrera, actúan de consuno en los diversos ramos del comercio del país, tratando todas las cuestiones relacionadas con la enseñanza y empleo de los inválidos, prestando por tal modo nuevo apoyo al plan general.

Gran número de éstos ha encontrado ya ocupación.

Estos Hospitales desaparecerán después de la guerra, sin duda alguna; pero en todo caso quedará el fruto, y con toda probabilidad algunos de ellos también, transformados en centros de investigación fisiológica en ciertos problemas industriales, como sucedió en Francia durante los años que precedieron a la guerra con los trabajos del Profesor Amar, cuya ciencia, filantropía y laboratorio estuvieron dedicados a la investigación y experimentación científicas de los problemas en relación con la fisiología del obrero en el desempeño de su labor.

Dedicar ciencia al servicio y al mejoramiento de la humanidad es obra excelsa que hace vivo contraste con los procedimientos de quienes la han puesto al servicio de la muerte y la destrucción.

Después de apreciar y juzgar serenamente lo que realizan en los Hospitales de Prótesis la ciencia, el patriotismo y la



filantropía, el ánimo vacila porque no sabe a quién admirar más, si a los héroes que en mar y tierra arrostraron con imperturbable espíritu hasta a la misma muerte, o a los seres que con ejemplar desinterés se preocupan y velan por el mejoramiento de sus condiciones.

RAFAEL DE LA COVA.

FABIUS, el crítico militar de la *Neue Frei Presse*, refiriéndose a la confianza que anima a los aliados en cuanto a la fortaleza militar de la *Entente*, sentimiento tan claramente expresado en la nota que ya publicamos, dice, refiriéndose a la última Conferencia de Versalles:

"Es preciso convenir en que la fe en la victoria que anima a nuestros enemigos reposa sobre bases reales y positivas. En general, se apoya en la convicción de que la esperada ofensiva alemana en el frente occidental no será sino un fracaso en donde se perderán miles y miles de jóvenes vidas alemanas y se debilitará más aún el poderío germano. A la ofensiva teutónica seguirá, en un momento dado, una contra-ofensiva. ¿Lograrán en ella la victoria? Lo que sí puede decirse es que los ejércitos aliados están de día en día, de hora en hora, más y mejor preparados para la defensa y para el ataque. Parece que la aviación hará en los próximos combates un papel decisivo. Hay que tener en cuenta que los Estados Unidos lanzarán por los aires millares de aviones que febrilmente se preparan, y que la *Entente* tiene a su disposición una reserva inagotable. Nuestros enemigos tienen derecho y motivo para abrigar grandes esperanzas. Las masas de su artillería, los perfeccionamientos de todos sus métodos de ataque, los nuevos inventos, los monstruosos tanques, todo contribuye a demostrar el por qué de la confianza enemiga."

COMO saben nuestros lectores, el reciente voto de la Cámara de los Lords en Inglaterra sancionó la ley votada por la Cámara de los Comunes concediendo el voto a las mujeres a partir de una edad determinada. En virtud de esta ley, gozarán de tan importante derecho político más de seis millones de mujeres. En tan solemne y trascendental ocasión, las mujeres inglesas han publicado un manifiesto dirigido a las mujeres de las demás naciones, en el cual son de notar los párrafos siguientes:

"Nos comprometemos ante las mujeres de las naciones aliadas, a emplear nuestro voto, nuestra influencia, en lograr la victoria completa y definitiva sobre Alemania y

sus aliadas. Alemania sabe tanto como nosotras que en la paz futura las reformas sociales y la libertad del espíritu humano dependen en lo absoluto de la derrota de la barbarie y del materialismo representados por los aliados teutones. Los fines de guerra que adoptamos nosotras las mujeres británicas que hoy gozamos del derecho de votar, comprenden la formación de un nuevo mapa de Europa que permita liberar a las naciones que hoy gimen bajo el yugo extranjero de los alemanes o de sus aliados, arrebatando así a su férula las poblaciones oprimidas y reduciendo en consecuencia sus recursos de guerra, minerales u otros, haciéndoles materialmente imposible iniciar otra guerra con probabilidades de éxito. Declaramos ante las naciones pequeñas como Bélgica y Serbia, las primeras atacadas, las primeras salvajemente torturadas por el enemigo común, que en calidad de electoras les seremos fieles hasta la muerte. . . ."

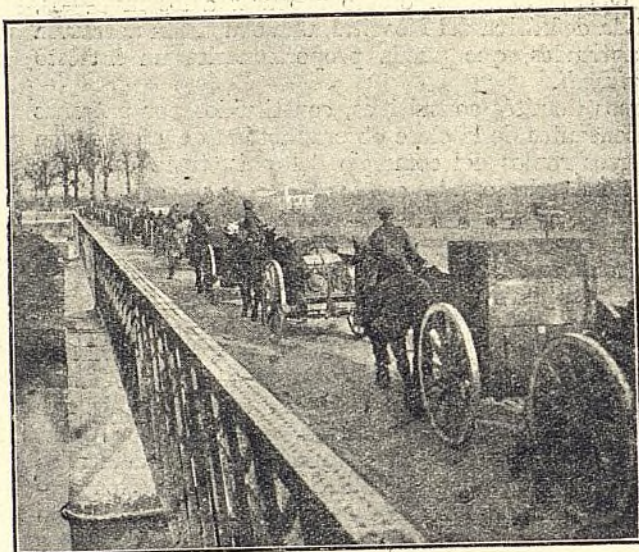
Este es el caso de recordar, lector amable, que las mujeres se salen siempre con la suya, y que trabajo les ha caído a los teutones con las bravas Mrs. y Miss Pankhurst, madre e hija.

AUN cuando las agencias de noticias más o menos *Wolff* han anunciado en numerosas ocasiones, con lujo de detalles inventados con imaginación verdaderamente oriental, el torpedeamiento de transportes americanos conduciendo tropas a Europa, la verdad de los hechos es que el primer resultado real y efectivo que en tan nefanda labor han alcanzado los submarinos alemanes, es el hundimiento del vapor *Tuscania* la noche del 5 de Febrero último. El ataque efectuóse en las costas de Irlanda, y la circunstancia de haberse salvado 2,187 de los 2,397 soldados y tripulantes demuestra la admirable organización de la marina inglesa. Al llamado angustioso del barco herido, acudieron rápidamente numerosos auxilios, que hicieron menos grave un ataque que pudo haberse convertido en catástrofe. El efecto que este torpedeamiento ha producido en los Estados Unidos se ha dejado sentir ya en las fábricas de municiones, en los astilleros y en los Bancos.

LA GUERRA EN ITALIA



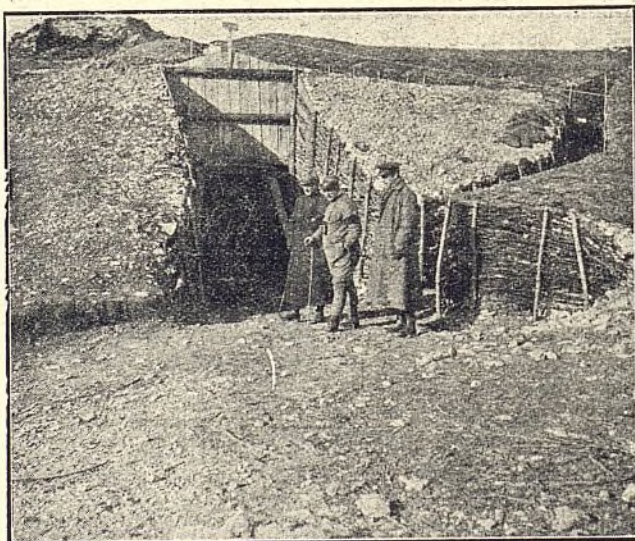
ESCOCESES HACIENDO UN ALTO.



IMPEDIMENTA INGLESA PASANDO UN PUENTE.



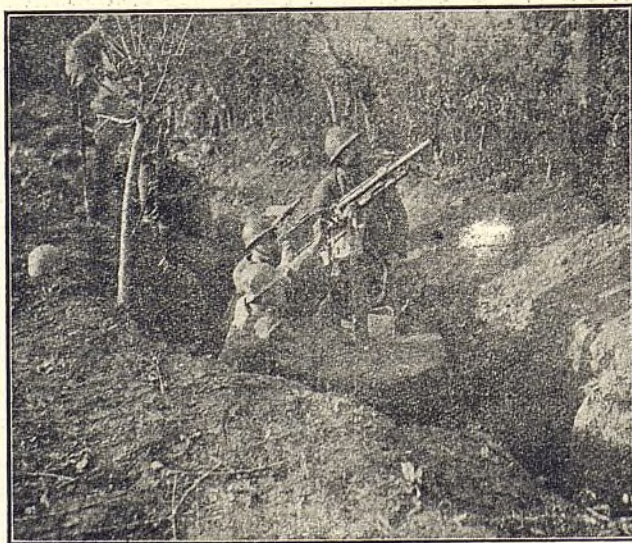
UN REGIMIENTO ITALIANO HACIA EL FRENTE.



ALOJAMIENTO DEL COMANDANTE DE UN SECTOR.



MUCHOS MUTILADOS EN LA GUERRA HAN VUELTO A LAS TRINCHERAS.

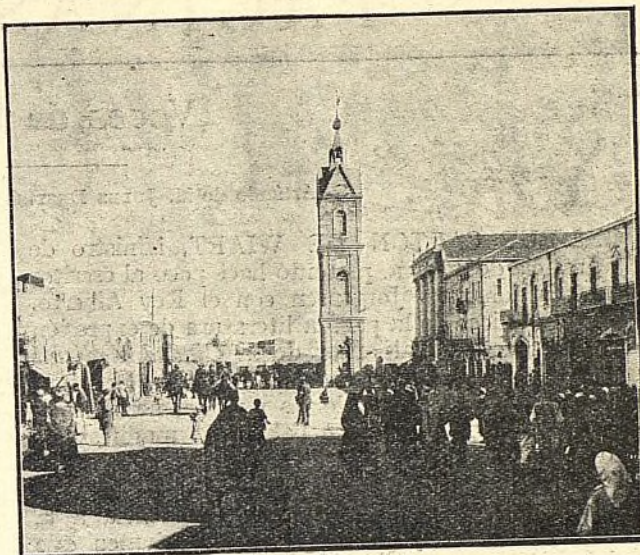


AMETRALLADORAS ANTIAÉREAS.

EN EGIPTO



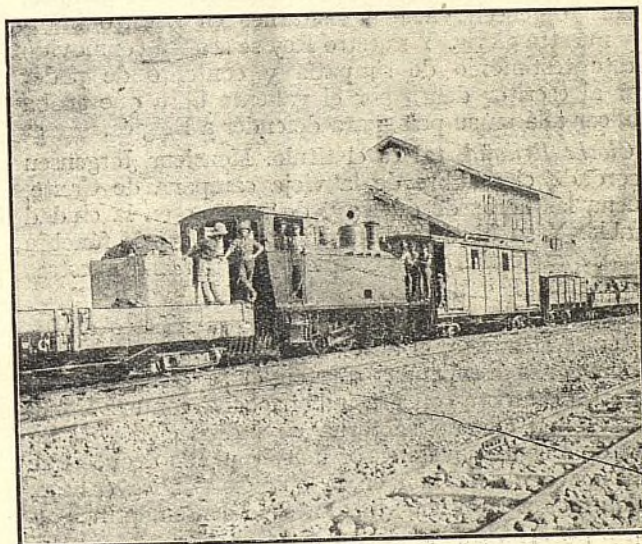
EL MUNICIPIO, JAFÁ.



CALLE PRINCIPAL, JAFÁ.



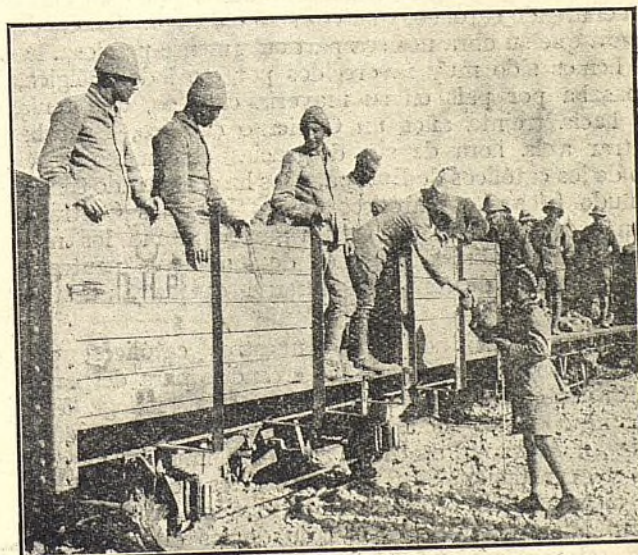
A TRAVÉS DE LA JUDEA.



UN TREN TURCO CAPTURADO.



CAMPAMENTO DE SOLDADOS ZELANDESES.



PRISIONEROS TURCOS.

PÁGINAS BELGAS

Voces de Dinamarca

(Artículo de M. JULES DESTREE, Ministro de Bélgica en Rusia).

MONSIEUR CARTON DE WIART, Ministro de Justicia de Bélgica, presentó hace poco al escritor danés Johannes Jorgensen con el Rey Alberto. En los tiempos felices de la paz, la literatura de expresión católica había acercado al autor de la *Ciudad Ardiente* y al autor de la *Vida de San Francisco de Asís*. Monsieur Carton de Wiart había celebrado las virtudes heroicas de Lieja durante el siglo XVI, que habían de manifestarse de nuevo ¡con cuánto e inolvidable esplendor! en el siglo XX; y Monsieur Jorgensen había sabido encontrar acentos conmovedores para relatar una existencia a la que M. Sabatier había ya consagrado un volumen que parecía definitivo.

Hoy, recordando las horas fraternales de otros tiempos, Monsieur Jorgensen viene a visitarnos en nuestro infortunio y nuestra gloria. Y nuestro Rey se sentirá conmovido ante este testimonio de simpatía y contento de poder felicitar al escritor danés por el valiente libro que acaba de publicar allá en su país, para defender a Bélgica.

La *Cloche Rolland*, tal es el título. Monsieur Jorgensen ha recordado el nombre de la vieja campana de Gante, que suena las horas de duelos y de triunfos en la ciudad indomable. Y su libro es a la vez como el toque fúnebre de nuestras angustias y los clarines que anuncian nuestras resurrecciones.

Tomando por tema y guía, el famoso manifiesto de los intelectuales alemanes, el autor danés analiza, una a una, las afirmaciones estupendas que en él se contienen, las analiza y las comenta con gracia bonachona, con una ironía que de vez en cuando se torna en indignación. Así ha encontrado Bélgica un defensor más, y puede decirse que si se ha elevado más aún en la opinión pública danesa, se lo debemos a Monsieur Johannes Jorgensen, principalmente.

Mas la autoridad de su defensa pasa las fronteras de su país. Monsieur Jorgensen goza de una reputación europea en el mundo católico, y su voz será oída allí. Razón de más para que su obra nos sea particularmente preciosa.

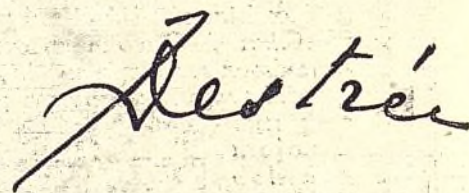
No, hemos sido muy favorecidos por ese lado. Bélgica, que pasaba por país en su mayoría católico, que tenía desde hacía treinta años un Gobierno católico, esperaba encontrar a la hora de sus desgracias el consuelo y el apoyo de los católicos de Europa, y los ha encontrado tibios, a menudo fríos. Los católicos de los Imperios Centrales se han mostrado con ella tan rigurosos como los más exaltados imperialistas. Algunos de los países neutrales han acogido con desconfianza nuestras quejas y nuestras acusaciones.

Se ha experimentado entre nuestros católicos, que confiaban en la comunión de las creencias para despertar el sentimiento de justicia, una decepción análoga a la que se notó en los socialistas cuando vieron a sus compañeros en Alemania asociarse a la obra imperial de conquista y devastación. Siquiera entre éstos no han faltado voces aisladas que protestaran contra los proyectos de anexión. Mientras que por el lado de los diputados del Centro, estamos aún esperando una palabra de justicia o de piedad.

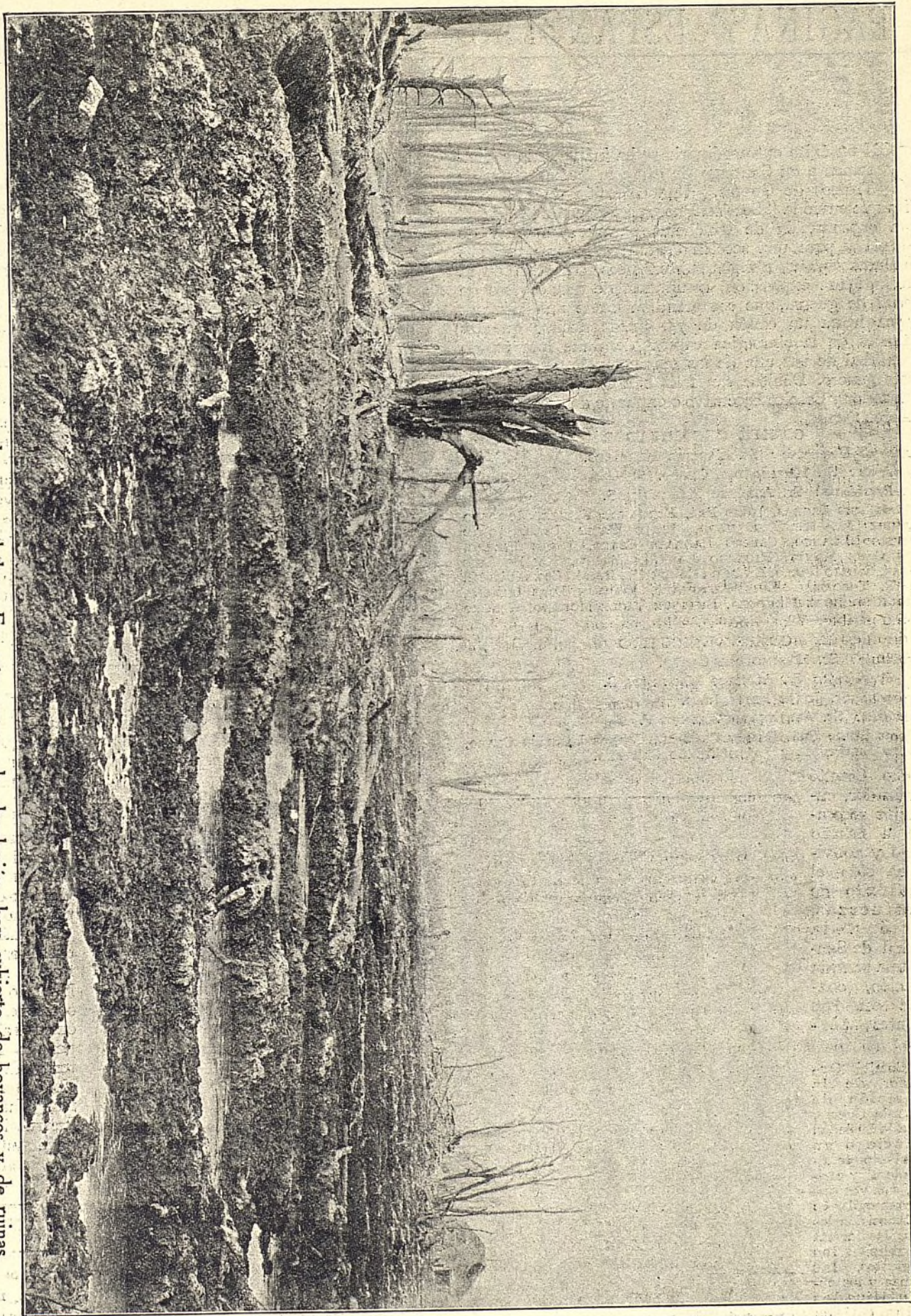
Si hay algún día luz que ilumine las conciencias católicas, actualmente cegadas, tanto en Alemania como en

Austria, la *Cloche Rolland* se encargará de realizar esa obra salutar. Tampoco habrá sido inútil en otros países católicos por excelencia.

Y nuestra gratitud, entonces, será para el autor y para su nación, país pequeño, que como el nuestro sabe lo que son las injurias de la arrogancia prusiana, y que desde hace cincuenta años anhela la hora de la reparación. Conmovedora es en verdad la historia de la provincia danesa del Slesvig septentrional, que ni medio siglo de dominación ha bastado a germanizar. Existe allí una resistencia tenaz de idioma, de costumbres, de aspiraciones populares, análoga a la de Alsacia. Existe para ellos una promesa inserta, por iniciativa de Francia, en el Tratado de Praga, que jamás se ha cumplido, y que consiste en haber estipulado que el pueblo sería consultado acerca de la voluntad de unirse a Prusia o de volver a unirse a Dinamarca. Los hijos y los nietos de los daneses, a quienes la fuerza brutal ha arrancado de su patria natural, esperan la hora de ser consultados, y no pierden la esperanza de que la actual tormenta que sacude a Europa les proporcionará semejante ocasión. Hay en una de las puertas de la Catedral de Slesvig una antigua inscripción que formula el voto inmortal de los habitantes de Slesvig desde hace medio siglo, y el del universo entero hoy día: "*¡Librame de Alemania, tirano del mundo!*"



Un telegrama de Petrogrado, fechado a fines del pasado Febrero, da cuenta de una *interview* que M. Destrée, el autor de este artículo, concedió en la ex-capital rusa. El distinguido socialista, diputado por Charleroi y hoy Ministro de Bélgica en Rusia, dijo lo que sigue: "Bélgica desea la paz, ha visto correr mucha sangre, ha sido pillada, pisoteada; pero no cederá. Prefiere la lucha y la muerte a la esclavitud. Nos batimos, no tan sólo por nosotros, sino por la libertad del mundo. Los obreros socialistas belgas especialmente, tienen tales sentimientos de solidaridad internacional y comprenden tan claramente el valor y trascendencia social de sus sacrificios, que no vacilan en ayudar con su resistencia a la causa de la libertad universal. Deploro profundamente lo que está haciendo Rusia. La miseria puede ser una excusa, pero no es una justificación. Nosotros los belgas padecemos infortunios mayores que los rusos, y sin embargo, no cedemos: Queremos, como Rusia, una paz democrática, y defendemos su causa en tanto que los rusos la abandonan. Rusia acepta la ley de Alemania; nosotros preferimos sucumbir antes que aceptar un amo. Yo, como socialista, me avergüenzo de ver que la primera nación socialista penetra en la Historia marcada con la infamia de semejante abdicación. Por bellas que sean las frases de los bolchevikis, prefiero los hechos."



Terreno reconquistado recientemente por las tropas belgas. En este campo de desolación, hoy cubierto de hoyancos y de ruinas, florecía el activo y feliz pueblecito de Luyghem.

PÁGINAS ESPAÑOLAS Y LATINO-AMERICANAS

Voces chilenas

CON un éxito extraordinario se ha inaugurado recientemente en Santiago de Chile la "Exposición de Trofeos de Guerra." Una colección de 174 fotografías que envió la "Section Photographique de l'Armée" y una organización de trincheras para una sección de infantería y para una sección de ametralladoras, con sus cremalleras *boyaux*, abrigos subterráneos, completaban la interesantísima exposición, compuesta de 154 objetos de material de guerra, que comprendían desde una lámpara eléctrica hasta un cañón de 75. Puede decirse que los habitantes de la simpática capital de Chile han tenido oportunidad de ver una de las más completas colecciones de este género. Debióse tan feliz iniciativa a un Comité Organizador y Comité Ejecutivo compuesto de los siguientes caballeros:

COMITÉ ORGANIZADOR

Presidente Honorario: Sr. MARCIAL MARTÍNEZ.

Presidente: Sr. MÁXIMO DEL CAMPO.

Vice-Presidente: Sr. ALBERTO MACKENNA S.

Señores LUIS ZEGERS, JULIO PRÁ, FERNANDO FREIRE, RODOLFO ERRÁZURIZ M., M. BROCCUARD, JORJE PETIT JEAN, JORJE VALDIVIESO BLANCO, CARLOS LARRAÍN CLARO, JORJE FIERRO, RAMÓN CRUZ MONTT, RICARDO LARRAÍN BRAVO, RAMÓN LUIS ORTÚZAR, EMILIO BELLO, ENRIQUE CONCHA S., RAMÓN CORBALÁN M., JUAN E. TOCORNAL, LUIS ALDUNATE, JOAQUÍN DÍAZ GARCÉS, EMILIO RODRÍGUEZ MENDOZA, ENRIQUE TAGLE MORENO, GENARO PRIETO y ALEJANDRO WALKER VALDÉS.

COMITÉ EJECUTIVO

Presidente: Sr. MÁXIMO DEL CAMPO.

Vice-Presidente: Sr. ALBERTO MACKENNA S.

Tesoroero: Sr. JORJE PETIT JEAN.

Secretario: Sr. ALEJANDRO WALKER V.

Señores LULIO PRÁ, RAMÓN CRUZ M., CARLOS LARRAÍN CLARO, RODOLFO ERRÁZURIZ y JORJE FIERRO CARRERA.

Dicho Comité Organizador, cuya mejor recompensa a tanto trabajo y actividad ha sido el franco éxito de sus esfuerzos, dirigió a la sociedad de Santiago una sentida invitación, concebida en los siguientes términos:

El Comité Organizador de la Exposición de Trofeos de Guerra, dirige a la Sociedad de Santiago un llamamiento de alcance moral y caritativo, a la vez que para contemplar en esta Exposición los trofeos, las armas formidables, los instrumentos, las máquinas y los objetos utilizados por los países de la Entente en la gigantesca lu-

cha que sostienen para defender los derechos de la humanidad.

Las memorables batallas del Marne, de Verdun, del Iser, del Somme, de Champagne, de Arras, nos envían un recuerdo en los cañones, fusiles, proyectiles, cascos y corazas manchadas con la sangre, fresca todavía, de los héroes de la República.

Para realizar esta obra significativa y de caridad, que la Sociedad de Santiago consagra a la filantropía aliada y a la afinidad de cultura y de buenas relaciones tradicionales con los países de la Entente, debemos poner de relieve la sinceridad de nuestras simpatías internacionales, extraña a todo espíritu de lucro, y muy definida en favor de Francia y demás Estados compañeros de lucha por la civilización y por el derecho, como también la conducta generosa del Gobierno francés al desprenderse de esos trofeos, que son girones de gloria, para enviarlos a nuestro país.

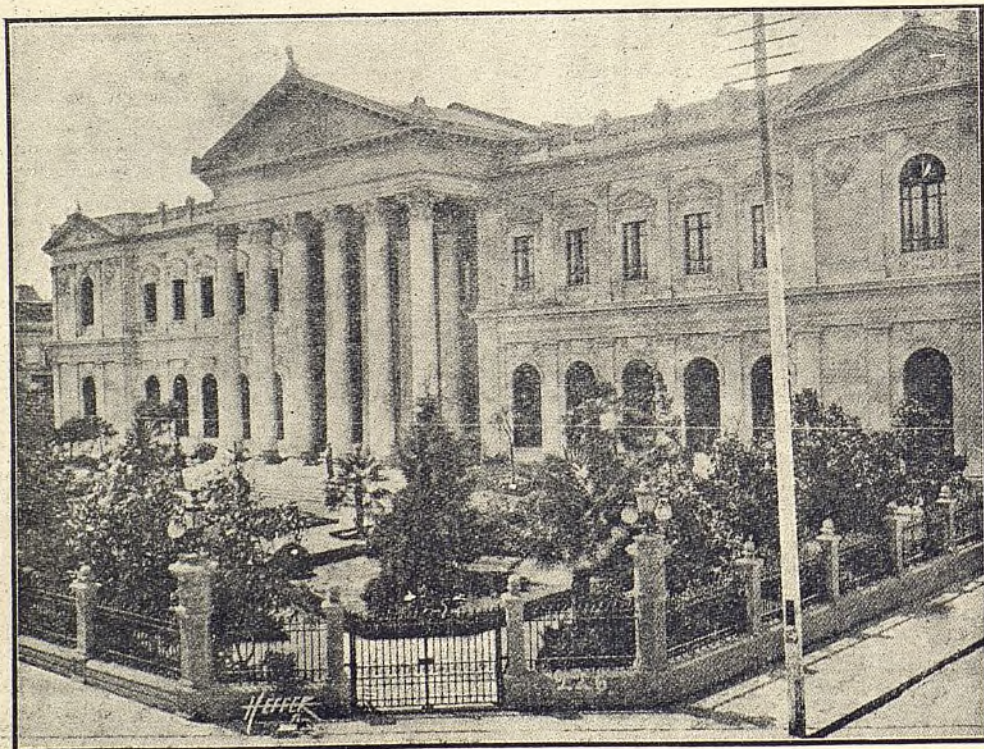
Un grupo representativo de la sociabilidad chilena, cuyo prestigio exteriorizan elocuentemente los nombres del eminente repúblico Don Marcial Martínez y del Presidente del Comité Organizador de la Exposición, el distinguido hombre de Estado, ex-Ministro de Relaciones Exteriores, Don Máximo del Campo, ha querido corresponder a este rasgo generoso de la gran República, dando ocasión a que nuestra sociedad, junto con derramar su simpatía en los trofeos que son gloriosas enseñanzas de patriotismo, contribuya materialmente al sostenimiento de las obras de filantropía, y muy en especial al de los buenos servicios del Hospital Franco-Chileno de París.

Junto con llenar este objetivo, que es de simpatía y caridad, nuestra sociedad podrá contemplar en la Exposición del Pabellón de París los elementos poderosos con que la Europa Occidental defiende la cultura, las nacionalidades y la libertad, del más grave peligro de la historia.

He aquí, en dos palabras, el significado de esta manifestación, que ha de encontrar apoyo moral y material de parte del pueblo chileno.

El acto de la inauguración fué solemnísimos. En él pronunció el Señor Ministro de Francia, M. Paul Delvincourt, un aplaudido discurso, al que siguió una notable pieza oratoria que nos es grato reproducir íntegra: labor sincera,

bien pensada y mejor sentida del Presidente del Comité Organizador, Excelentísimo Sr. Don Máximo del Campo, uno de los Jefes más caracterizados del Partido Nacional, Ministro varias ocasiones, en las cuales la desempeñó las carteras de Relaciones Exteriores, Justicia, Instrucción Pública y Cultos, etc.



EL CONGRESO NACIONAL SANTIAGO

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE DEL COMITÉ ORGANIZADOR DE LA EXPOSICIÓN DE TROFEOS DE

Ayuntamiento de Madrid

GUERRA, DON MÁXIMO DEL CAMPO, EN EL ACTO DE SU INAUGURACIÓN.

SEÑORAS, SEÑORES:

Estos trofeos, estas armas, que el ingenio del hombre ha inventado para la destrucción de sus semejantes, y que muestran las señales de haber servido en grandes batallas para defender la causa de la Libertad, a costa de millares de víctimas, por extraño contraste han venido a este país para ser exhibidas y arbitrar recursos con que restañar la sangre y salvar la vida de las mismas víctimas de esta guerra atroz.

Tiene, pues, esta exposición un fin de caridad y de beneficencia, y es un llamado a nuestros corazones que no será ciertamente desoído por nosotros.

Pero, junto con excitarnos a cumplir ese deber de filantropía, estos trofeos sirven también para recordarnos otro deber no menos importante: el de prestar el concurso de nuestras simpatías y nuestro apoyo moral a la causa que estas armas han defendido, y que es la causa de la Justicia, del Derecho, de la Libertad y de la Civilización.

Aunque parezca superfluo recordar hechos de ayer, es, en realidad, necesario repetirlos, cuando se ve que hay interés en desnaturalizarlos u oscurecerlos para echar sobre otros que no son los verdaderos culpables la tremenda responsabilidad de haber anegado el mundo en lágrimas y en sangre, sembrando la desolación y la muerte en tantos países, antes florecientes.

Recordemos los orígenes de esta guerra, quiénes la provocaron y quiénes han sido sus autores. Mostremos el fin que en ella se persigue, los medios de que se ha hecho uso para llevarla a cabo, y los resultados que ella puede traer consigo para la civilización y para la humanidad entera.

Quiénes son los autores y causantes de esta guerra, está perfectamente comprobado.

Antes del crimen de Serajevo, ya se había intentado por los Imperios Centrales el aniquilamiento de Serbia, y solicitó para ello la aprobación y ayuda de Italia. Entonces, como ahora, esta nación se negó a aceptarla, alegando que su tratado era de alianza defensiva y no ofensiva.

El asesinato del heredero de Austria, perpetrado en Serajevo el 28 de Junio de 1914, suministró el pretexto. Digo el pretexto, porque nunca los crímenes de que han sido víctimas los soberanos fueron causa suficiente para declarar la guerra a la nación de los asesinos.

Se aprovechó, pues, ese pretexto para provocar la guerra, y fríamente se preparó entre Austria y Alemania el *ultimatum* comunicado a Serbia el 23 de Julio del mismo año. El diputado socialista Haasse ha revelado últimamente en el Reichstag que el 5 de Julio de 1914, en una conferencia secreta habida en Potsdam, presidida por el Kaiser y con asistencia de los Ministros de Austria-Hungría, quedó decidida la guerra, y fueron acordados los términos inaceptables del *ultimatum* a Serbia que debía provocarla.

En seguida, el Kaiser se ausentó de Alemania para hacer una excursión por Noruega y afectar ignorancia del *ultimatum* que debía presentarse diez y ocho días más tarde.

La conjuración tuvo el éxito previsto y calculado. Rusia pidió a Austria que Serbia no fuese aniquilada, y para afianzar su petición, movilizó algunos cuerpos de ejército, después que Austria había movilizado el suyo y bombardeado a Belgrado.

Europa, entregada a las labores de la paz, sin sospechar que pocos días más tarde había de estar envuelta en esta guerra horrible, se sintió justamente alarmada. Las grandes potencias hicieron los mayores esfuerzos para conjurarla. Se ofreció y se solicitó la mediación; se propuso someter el caso a arbitraje; se reconoció a Austria el derecho de infligir a Serbia un castigo. Se llegó a obligar a ésta a aceptar los términos humillantes del *ultimatum*. Todo fué en vano. El Emperador de Alemania, llegado repentinamente a Berlín el 26 de Julio, de vuelta de su paseo a Noruega, envió al Rey de Inglaterra y al Zar de Rusia telegramas evasivos. Austria, secundada por Alemania, sostuvo tercamente que el conflicto era una cuestión privada entre ella y Serbia. Y cuando, después de grandes esfuerzos, se logró al fin, el 31 de Julio, que aceptara discutir y negociar con Rusia los términos de un arreglo, Alemania intervino para frustrarlo, enviando un *ultimatum* a Rusia y declarándole la guerra doce horas más tarde. Melgar, el Secretario de Don Carlos de Borbón, en su libro *En desagravio*, afirma que fué testigo del arreglo con Rusia, y que en la noche de aquel día el Emperador de Alemania dijo por telegrama a Francisco José: "Si Austria tiene medio, Alemania no teme más que a Dios, y acaba de declarar la guerra a Rusia."

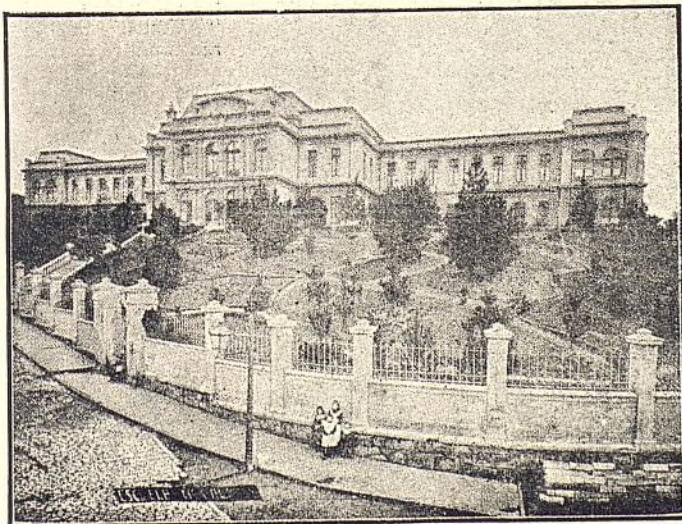
Sabemos lo que ocurrió en seguida: el *ultimatum* a Bélgica, la violación de su neutralidad, la invasión de su territorio con desprecio de los tratados, la resistencia heroica de los belgas, la devastación e incendio de sus ciudades, el despojo de la propiedad privada, y esa serie inacabable y sistemática de crueldades, de horrores y barbarie que será el oprobio eterno de los verdugos y la gloria inmortal de las víctimas que murieron en defensa de su suelo y libertad.

¿Quién podrá, con espíritu sereno e imparcial, sostener, ante tales hechos, que Alemania no ha querido ni provocado esta guerra, para la cual se preparaba con labor incesante desde cuarenta y cinco años? Si no hubiera querido la guerra, ¿por qué no disuadió a Austria, por qué no influyó para que aceptara un arbitraje, por qué rechazó la mediación y sostuvo que la cuestión era privada entre Austria y Serbia? ¿Por qué, después que Austria consintió en negociar con Rusia, mandó a ésta el *ultimatum*? ¿Por qué invadió Bélgica y Francia sin declaración previa?

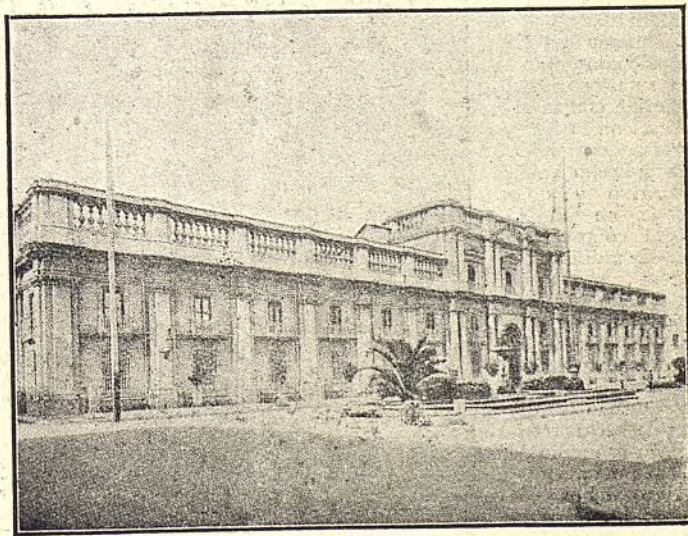
Nó; no es verdad que Alemania haya sido atacada y necesitado defenderse contra nadie. Sabía Alemania muy bien, y lo sabían las demás naciones, que su enorme poder militar la ponía a cubierto de cualquier ataque.



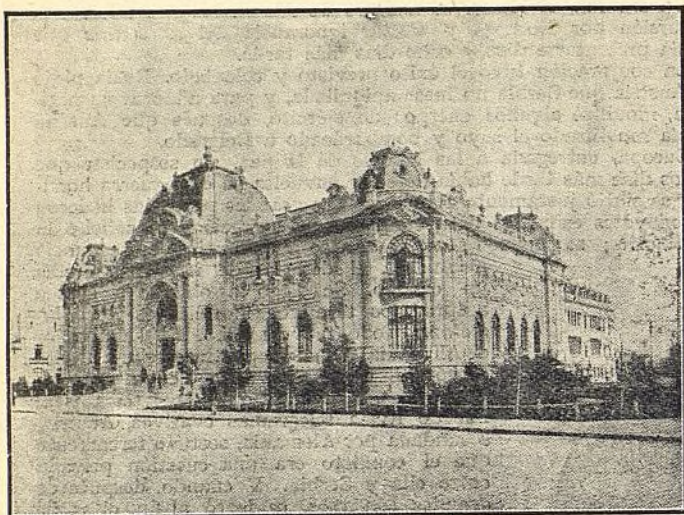
DON MÁXIMO DEL CAMPO, PRESIDENTE DEL COMITÉ ORGANIZADOR DE LA EXPOSICIÓN DE TROFEOS DE GUERRA.



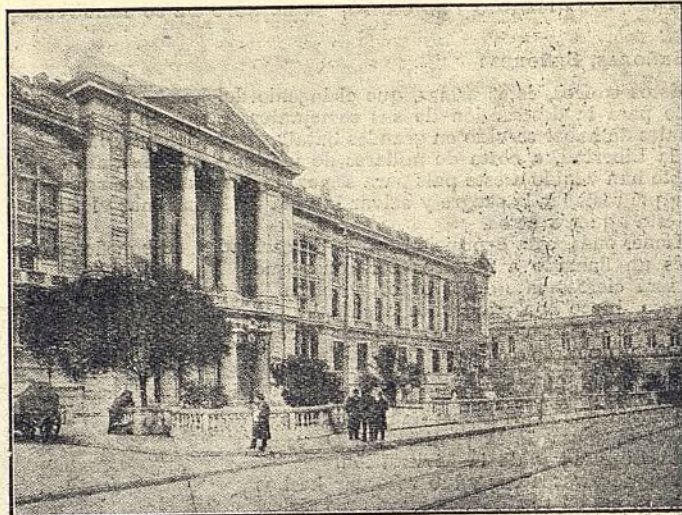
LA ESCUELA NAVAL, VALPARAISO.



CASA DE LA MONEDA, SANTIAGO.



MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES, SANTIAGO



TRIBUNALES DE JUSTICIA, SANTIAGO.

Alemania ha empleado como sistema afirmar lo contrario a la verdad, suponer en el adversario lo mismo que ella ha hecho o intenta hacer. A este procedimiento se le ha dado el nombre científico de *ofensiva defensiva*.

Y en seguida, ¿quién podía ser el agresor? Francia no estaba preparada, y lejos de abrigar ni el remoto propósito de invadir a Bélgica para atacar a Alemania, no tenía tropas ni fortalezas en la frontera de Bélgica. Ni siquiera pudo llegar a tiempo para socorrerla. Está probado que no tenía municiones para más de un mes, y que por esta causa, en la batalla del Marne, no pudo empujar a los alemanes hasta el Rhin y evitar que éstos pudieran fortificarse en el Argonne.

El Gobierno francés llevó su quijotismo hasta hacer retirar sus tropas a seis millas de la frontera antes que los alemanes la cruzaran.

Más absurdo es suponer que Inglaterra haya sido la agresora, cuando no tenía sino un pequeño ejército, al que el propio Kaiser calificó de despreciable.

Si hay algo que no se puede negar, es que la guerra ha sido querida, buscada y declarada por Alemania, con desprecio de la justicia y del derecho de las demás naciones.

¿Y qué ha perseguido Alemania al envolver al mundo en esta guerra colosal?

Después que lo ha hecho el Presidente Wilson, no temo afirmar con profunda convicción que el fin que ha perseguido no es otro que el que le han atribuido los apologistas de su poder: dominar al mundo.

Alemania no ha querido contentarse con su prosperidad material, con su riqueza, con la hegemonía comercial, que de hecho había adquirido y que ejercía en medio de la complicidad o de la indiferencia general, sino que ha soñado con imponer al mundo, por la fuerza, la hegemonía política. Lo que Alemania ha querido es la expansión territorial por medio de la conquista.

Recordemos cómo se ha desarrollado esta aspiración alemana.

La Revolución de 1848 sembró en Alemania la semilla de las ideas liberales; pero esa semilla no fructificó. Fue una guta en sangre, y triunfante la reacción, los liberales derrota los migraron.

Surgió entonces un hombre que aspiró a hacer de Prusia el amo de Alemania y, con esto, el árbitro de Europa. Este hombre fue Bismarck. Para lograr sus fines se valió de dos medios: el ejército y la diplomacia de Maquiavelo. Desmembró a Dinamarca, obligando a Austria a asociarse con él para cometer el crimen. Con refinada malicia, obligó después a Austria a pelear por la presa común. En seguida le declaró la guerra, la derrotó en Sadowa; y la redujo a satélite de Prusia. Abusando, más tarde, del carácter impresionable e impetuoso de los franceses, enfureció a Francia, falsificando el despacho de Ems, y la obligó a declarar la guerra que él deseaba, y para la cual ya se había preparado.

Le impuso una paz ominosa y le arrancó dos provincias.

Cuando se piensa en los medios con que se han formado la Unidad germánica y el Imperio alemán, se comprende que dentro de la lógica alemana el Kaiser, después de prusianizada Alemania, aspire a dominar el mundo. Este propósito ha sido proclamado por políticos y militares alemanes, en libros que han gozado de gran popularidad, pues reflejaban un sentimiento nacional.

Dominar el mundo o sucumbir — Alemania necesita expansión

— tiene fuerza con que darsela; luego, tiene el derecho. Estas han sido las tesis de Bernhardi, de Tannenberg y otros.

"Donde quiera que el águila asiente sus pies, ese país es alemán, y será siempre alemán."

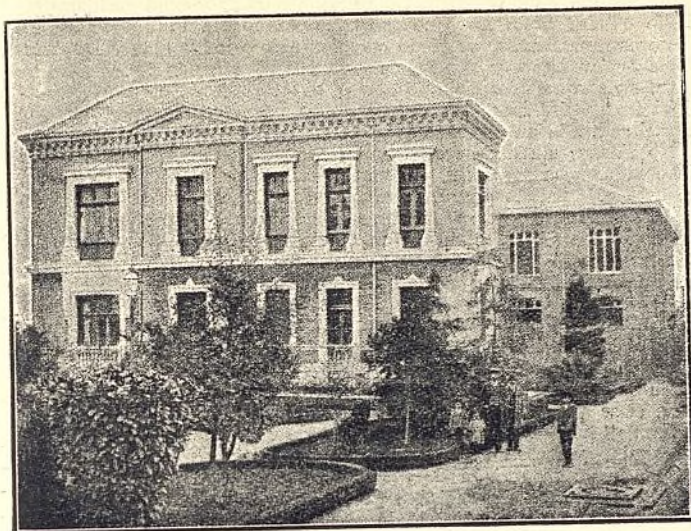
"Nuestro pueblo alemán será la roca de granito en que Dios completará su obra de civilización del mundo."

Cuando se recuerdan, entre otras, estas frases de los discursos del Emperador de Alemania, ¿cómo no ver en ellas la manifestación pública de los propósitos de dominación mundial?

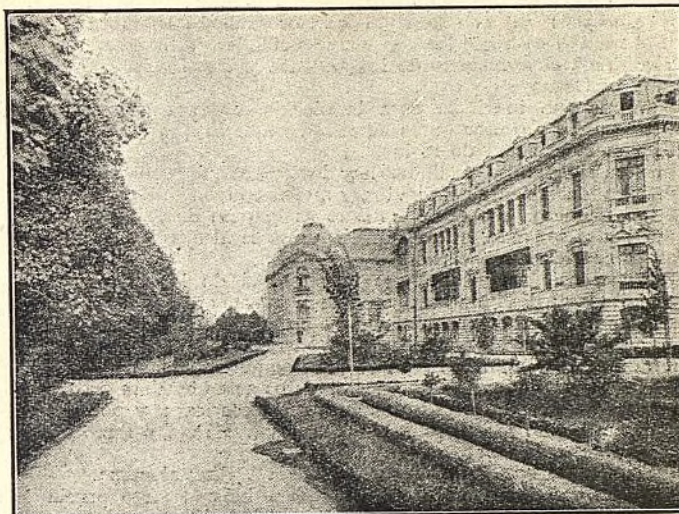
Nótese que los alemanes encuentran en todas partes pruebas de que ellos son el pueblo escogido, que la teoría de la evolución la interpretan conforme a sus



UN GRUPO DE "COW-BOYS" CHILENOS, INQUILINOS.



EL INSTITUTO DE HIGIENE.



ESCUELA DE BELLAS ARTES, SANTIAGO.

aspiraciones, y les suministra argumentos para sostener que, pues ellos se consideran los más fuertes, tienen el derecho de vencer, de imponerse a los demás y de conquistar el mundo, a ejemplo de los Romanos.

Por eso han tomado a tarea armarse sin cesar y montar la máquina de guerra más formidable que se haya conocido.

La idea de su superioridad está arraigada de tal modo que todas las demás razas son para ellos inferiores. La raza latina es una raza en decadencia; los esclavos no están civilizados y son una amenaza para Europa. Francia está anarquizada y corrompida. Inglaterra enervada por sus riquezas y dividida por la cuestión de Irlanda. Los Estados Unidos son un pueblo indisciplinado y devorado por la sed del dólar.

Esto es lo que en Alemania han cantado sus poetas, sostenido sus historiadores y proclamado sus filósofos.

Niestche afirmaba que para los super-hombres alemanes no había más ley que su voluntad, y que las doctrinas del cristianismo, la caridad y la fraternidad humanas debían ser abominadas.

La soberbia y el orgullo alemanes llegan hasta lo inverosímil. Woltman y Chamberlain pretenden demostrar que desde Jesucristo, todos los genios, como Dante, Vinci, Shakespeare, sin exceptuar las celebridades francesas, como Pascal, Victor Hugo, Lamartine, y hoy día Rodín, han tenido el honor de pertenecer a la raza teutona.

Finalmente, los militares alemanes enseñan que la guerra y no la paz, a menos que ésta sea una preparación para la guerra, es el estado normal del mundo; que la conquista es una necesidad, y que todos los medios son lícitos para llevarla a cabo; que Cristo no vino a traer la paz, sino una espada.

Estos son los principios que informan la cultura alemana. En presencia de ellos, queda perfectamente explicado todo el sistema de horrores y de crímenes de que los alemanes han hecho gala en esta guerra.

Las atrocidades cometidas en Bélgica, y después en Francia, no son para describir. Como si el Kaiser les hubiera repetido el encargo que les diera cuando la expedición a China, llegaron como los Hunos. Con pastillas incendiarias y bombas de petróleo rociaban los edificios y quemaban las habitaciones, que servían de abrigo a los viejos, a las mujeres y a los niños. Las obras maestras

de la arquitectura fueron el blanco de sus cañones. Hombres inermes, tranquilos comerciantes, personajes notables, simples trabajadores o sirvientes, fueron apresados, maltratados y muertos con la mayor crueldad. Se mató a los hijos delante de sus padres, y a éstos en seguida; se obligó a las mujeres a presenciar el asesinato de sus maridos, y antes se sometió a éstas a ultrajes peores que la muerte. No se perdonó a los niños. Hicieron revivir la práctica salvaje de los rehenes, a quienes se fusilaba por supuestos actos hostiles de los habitantes. En Lovaina, los mismos alemanes dispararon desde las ventanas para gritar que los atacaban y entregarse en seguida a la destrucción y al pillaje. En una ciudad juntaron una multitud de hombres, mujeres y niños en la plaza del mercado, hicieron fuego sobre ella, y los mataron por centenares. Se refiere que tres niños pequeños, al ver que mataban a sus hermanos mayores, corrieron a morir junto con ellos. Estos Hunos no olvidaron ni a los sacerdotes. A un cura le hicieron cavar su propia sepultura, y después le mataron para que cayese dentro de ella. Iguaes actos de barbarie fueron cometidos por un Coronel prusiano con inocentes campesinos franceses. Pasemos en silencio lo que hicieron con las mujeres, sin exceptuar a las monjas.

De los que ordenaron o permitieron a sus soldados cometer tales horrores, no podía esperarse que sintieran escrúpulos ni vergüenza para llevar delante de ellos al ataque a los hombres inermes, a las mujeres y a los niños; que fusilaran a los prisioneros y heridos, que dispararan sobre las ambulancias o los buques-hospitales, ni que echaran a pique al *Lusitania* con 1,200 pasajeros, ni que condujeran en carros de animales, para llevarlas en esclavitud, a poblaciones enteras, especialmente a las mujeres. Todos estos crímenes han sido cometidos deliberadamente en desprecio de la Convención de La Haya, que Alemania había firmado.

El sentimiento de horror y de indignación que despertó en el mundo el martirio de tantos seres inocentes ha sido expresado por Thayer, escritor americano, en estas frases elocuentes: "El padrón de infamia de los modernos Hunos no lo podrán borrar con cien victorias. El dolor humano habla hasta por las bocas enmudecidas, que ningún tirano puede acallar; y aunque la dinastía prusiana hubiera de reinar hasta el fin del mundo, en la frente de cada déspota Hohenzollern una mano invisible estampará el nombre de



CATEDRAL DE SANTIAGO.

Bélgica, con caracteres tan imborrables como la maldición de Cain." Los alemanes se han sentido candorosamente asombrados de que el mundo se horrorice con sus atrocidades, y esto trajo como consecuencia el manifiesto de los noventa y tres intelectuales alemanes en Octubre de 1914.

Será mancha indeleble para la ciencia alemana que se haya obligado a los representantes de ella a negar lo que está comprobado con la claridad de la luz.

Pero en este famoso manifiesto hay dos hechos que resultan involuntaria e implícitamente confesados, y que es conveniente señalar.

Es el primero, que el militarismo es la base de lo que llaman Kultur; y el segundo, que no puede acusarse al ejército de ningún acto de crueldad indisciplinada.

Resulta, así, reconocido que la crueldad de los alemanes es premeditada y disciplinada: en una palabra, es el terror erigido en sistema. Los apologistas alemanes no alegan en su defensa que estos actos son aislados, ni efecto de la pasión o de la embriaguez, ni el resultado de los instintos bárbaros que la guerra suele despertar.

Nó; éste es su sistema de guerra. Estos actos estaban previstos y ordenados. A esto llaman amedrentar, aterrorizar; y por medio de semejantes horrores pretenden imponer a Bélgica, e imponer al mundo entero, la sumisión abyecta.

Tales son los principios de la decantada Kultur alemana.

Sería de creer que antes de estar sometidos al yugo prusiano los alemanes no estuviesen dominados por estas ideas, y el espíritu se resiste a creer que haya atavismo en esas doctrinas de ferocidad, de baja y de mentiras que parecen heredadas de los antiguos germanos y teutones.



CASCADAS DE LAJA, CHILE.

Y sin embargo, en los fragmentos que se conservan del historiador Velejo Paterculo, prefecto en Germania bajo el reinado de Tiberio, se lee: "El carácter de los germanos presenta una terrible mezcla de ferocidad y de falsía. Es un pueblo nacido para la mentira; es preciso haberlo experimentado para creerlo." Y Tácito dice a su turno que los germanos se distinguían por su sed de sangre y de combate.

Cuando se piensa en la longevidad del atavismo, y en que después de miles de años han germinado los granos de trigo encontrados en las tumbas de Egipto, asalta al espíritu la duda de si el carácter germánico en los antiguos tiempos no es el mismo que esta raza presenta en la devastación de Bélgica y de Francia.

La Kultur alemana es un problema difícil de comprender. Ella ha creado una nación en que sin duda brillan el cultivo de la inteligencia, las conquistas de la ciencia, el desarrollo de la industria y del comercio, la acumulación de enormes riquezas, los triunfos en grandes batallas, y la conquista de extensos territorios. Pero esta civilización es puramente material y por lo mismo incompleta. No puede haber verdadera civilización sin la educación del alma humana, sin el culto de la justicia, de la verdad y la belleza, sin el esfuerzo de la voluntad a fin de que la ley del deber se encarne en la inteligencia y en los actos del hombre. Esto es lo que constituye la verdadera civilización. No lo constituye exclusivamente la ciencia de las riquezas, de los progresos materiales, ni del poder militar.

Alemania no lo entiende así. Para ella la Kultur significa el sistema alemán, y todo lo que conduce al poder del Imperio alemán sin reparar en medios. Para ella la fuerza es el derecho, y a esto llaman sus sabios la justicia biológica.

Y así se explica el profundo error en que este criterio materialista ha hecho incurrir a Alemania, y que la ha conducido al fracaso de sus planes. El aniquilamiento de Bélgica y la ruina de Francia

habían sido calculadas con la precisión de un problema matemático. Todo estaba previsto y comportado, menos la influencia de los factores morales. No se tomó en cuenta que los belgas y los franceses tenían alma, y que las fuerzas materiales, por poderosas que sean, no son capaces de aniquilar el alma humana, eterna y misteriosa fuente del sacrificio, del heroísmo, de la esperanza y de la fe inquebrantable en el triunfo de la justicia y de la verdad.

No faltan, sin embargo, quienes se dejan ofuscar por el brillo de esta cultura material, de esta organización y poder militares, de este espíritu de aparente religiosidad del pueblo alemán, y de su Emperador, que tiene siempre el nombre de Dios en los labios, así como los soldados llevan en el cinto la leyenda de "Dios está con nosotros."

¡Qué error! El dios de los alemanes no es ciertamente el Dios de los cristianos, que es Dios de Justicia, de Caridad y de Misericordia.

Es el Moloc de los paganos, cuyos mandamientos son las batallas y matanzas, cuyo culto es el de los sacrificios humanos, y a quien se honra con los gritos de dolor de las mujeres y los niños. Será, si se quiere, el dios de la leyenda germánica, de quien decía Heine: "El día en que el talismán de la cruz sea destruido en Alemania, renacerá la ferocidad de los antiguos germanos; los viejos dioses resurgirán de sus desoladas ruinas, y Thor, con su martillo gigantesco, reducirá a polvo las catedrales góticas."

Es ésta una profecía de lo que acaba de pasar en Bélgica y en Francia, en Lovaina y en Reims?

La Kultur alemana ha dado vida a una nación que se cree exenta de la ley moral, de sentimientos de humanidad, para la cual los tratados son simples pedazos de papel y no la obligan, nación que sostiene que el honor, la caballerosidad y la compasión no valen nada para ella.

Es necesario esforzarse para impedir que el mundo sea infestado con el veneno de estas ideas diabólicas.

El día en que estas doctrinas triunfaran marcaría la muerte de todos los ideales creados por la civilización cristiana. Se habría impuesto el predominio de la fuerza material a la justicia y al Derecho, se habría sustituido el despotismo militar a la Libertad y a la Democracia, y el mundo habría retrogradado al feudalismo: Alemania sería el amo del mundo y éste su vasallo.

Que los miembros de la raza alemana aspiren a dominar el universo por el terror y la fuerza se puede concebir dentro de su mentalidad. Lo que no es concebible es que los que no forman parte de esta raza puedan sentirse complacidos o miran con ojos alegres el triunfo de quienes no han sabido jamás reconciliarse con el vencido, de los que en más de un siglo de persecuciones y torturas no han podido convertir a Polonia, y en cuarenta y cinco años de régimen prusiano no han podido matar en Alsacia-Lorena el amor

a Francia.

Las aspiraciones a la hegemonía mundial que Alemania sustenta, los medios que ha puesto en práctica para realizarlas, jamás encontrarán justificación ni siquiera excusa ante la conciencia de quien no sea alemán. Jamás podrán aniquilar los ideales de justicia, de libertad y de compasión que todos los pueblos, aún los menos civilizados, han conocido y respetado, ideales que Dios grabó en el alma humana y que son inmortales como el alma misma.

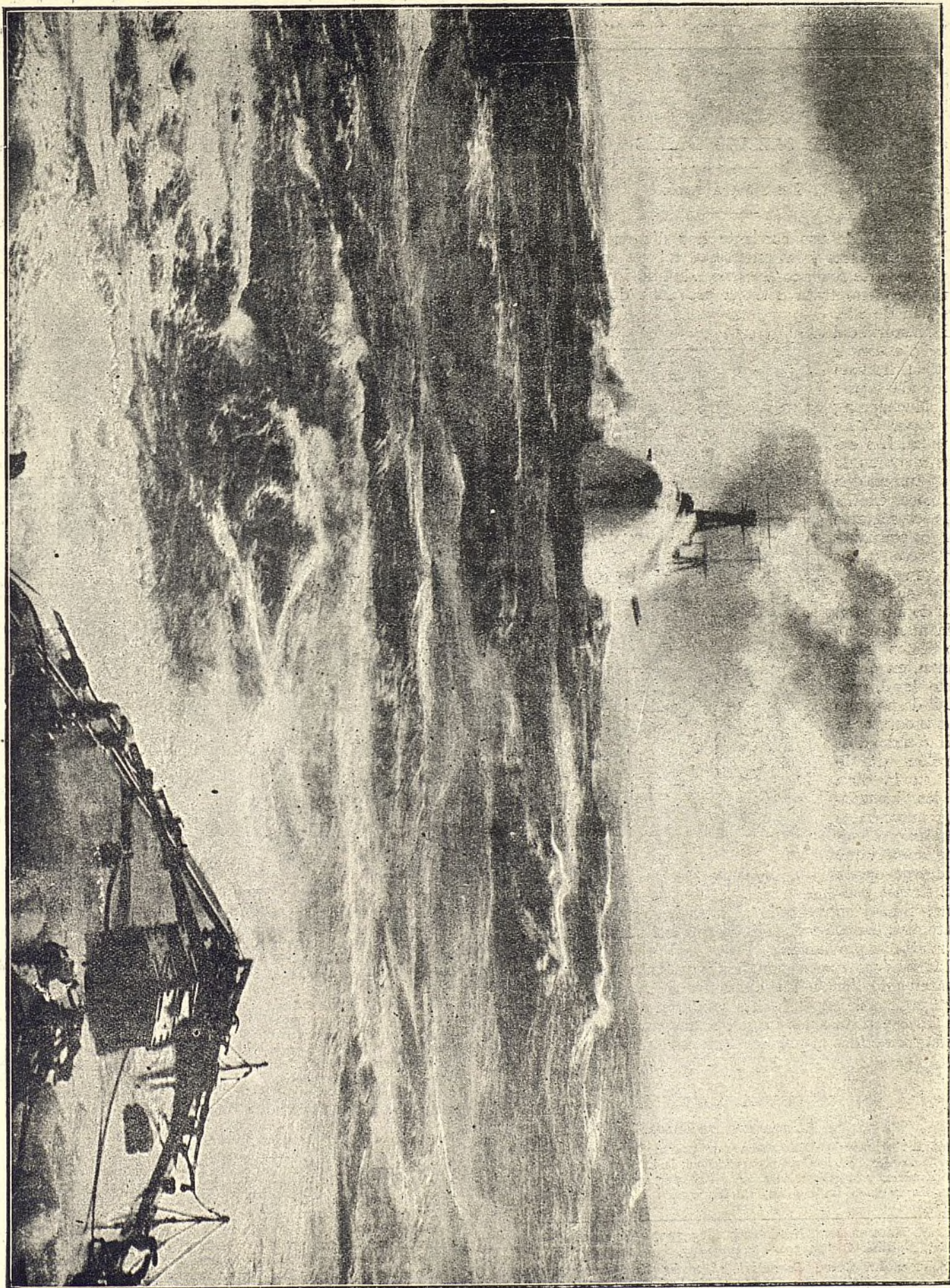
El amor a la patria no es patrimonio exclusivo de los alemanes. El patriotismo en el mundo entero es una virtud y una cualidad que honra a las naciones y a los individuos, pero a condición de que él se ejercite dentro de los límites de lo justo, es decir, del respeto a los derechos de la humanidad.

Los intereses, el desarrollo y la vida de una nación no pueden estar en pugna abierta con la vida y la libertad de los demás pueblos.

Mientras Alemania, apoyada en el militarismo prusiano y en su máquina de guerra, aliente sus aspiraciones de hegemonía universal, Alemania no tendrá ni podrá tener amigos.

Si esas fuerzas secretas e imponderables que forman el sentimiento y la opinión del mundo, si esas fuerzas que Bismarck aconseja a los políticos de su país tomar en consideración, y de que se ha prescindido, tuvieran un peso material, Alemania estaría ya aplastada bajo el peso de la reprobación universal.

Cumplamos el deber ineludible y sagrado de tributar nuestra adhesión y simpatía a los que hoy padecen persecución por la Justicia, a los que defienden sus hogares y la causa del derecho y de la libertad de los pueblos. Hagamos votos por que la Justicia triunfe, por que vuelva al mundo la paz que Cristo le legó antes de partir.



MAR GRUESA.

PÁGINAS ESCANDINAVAS

Régimen prusiano en país conquistado

EL SLESVIG DANÉS

De 1864 a 1916.

SIENDO de uso corriente hoy día en Alemania las conquistas y las anexiones, tal vez sea útil e interesante rememorar cómo adquirió Prusia el Slesvig danés, y cómo trata a dicha provincia desde que tomó posesión de ella.

La historia del Slesvig, a contar de 1864, ha sido publicada por M. Mackeprang (1) y por V. La Cour (2). Las excelentes obras de estos autores dan a conocer en detalle el régimen que los prusianos impusieron a los infortunados daneses sometidos a su dominación, y la manera como éstos reaccionan, en el terreno legal, contra el despotismo de sus opresores.

Haciendo abstracción de lo que en la obra de los historiadores antecitados se relaciona con la resistencia que el Slesvig opone a la tiranía prusiana, hemos entresacado algunos hechos característicos relativos a las persecuciones de que los daneses son objeto en la citada provincia.

Las páginas que siguen harán patente que no fué en 1914 cuando Berlín hizo el primer ensayo con la política del "pedazo de papel." Ellas revelarán asimismo la suerte que les esperaba a los belgas, si tuvieran la desgracia de quedar sometidos al yugo de la Alemania prusiana.

I.

CONQUISTA Y ANEXIÓN.

EL TRATADO DE PRAGA.

Las tentativas de Dinamarca por unir más estrechamente el ducado de Slesvig a la Corona, suscitaron: la intervención de Prusia y de Austria, y la guerra de 1864. El Slesvig contaba en esa época cerca de 400,000 habitantes, de los cuales 190,000 hablaban el

alemán, 170,000 el danés y 40,000 ambos idiomas. Desde el punto de vista de las simpatías nacionales, la población del ducado se dividía en dos bandos de importancia más o menos igual. Pero en los distritos septentrionales era en gran mayoría danés de habla y de sentimientos. En las elecciones de 1867, un 80% de los votos recogidos en el Norte de la línea Flensborg-Tonder era danés. La mayoría danesa en las comunas rurales llegó a ser de 86%.

Al morir Federico VII, Rey de Dinamarca y del Slesvig, de Holstein y de Lauenburgo, el Príncipe Federico de Augustenburgo, pretendiente al trono de los ducados, se trasladó a Kiel y organizó allí una Corte y un Gobierno. Había tomado estas medidas en violación de los compromisos contraídos por su padre, quien, en

1852, había renunciado a todos sus derechos sobre los ducados en favor del futuro Rey de Dinamarca, Cristián IX.

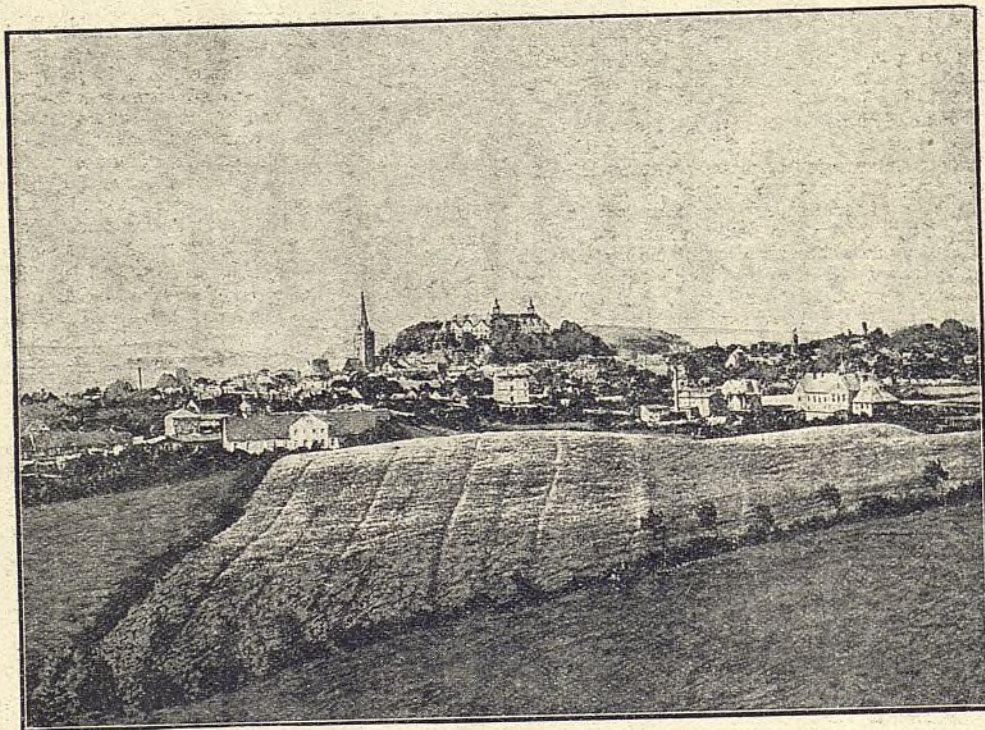
Desde el principio de las hostilidades, las grandes potencias germánicas, Prusia sobre todo, no ocultaron, por su lado, la intención de quitar a Dinamarca no solamente los ducados alemanes de Holstein y de Lauenburgo, sino también el ducado mixto de Slesvig. En cuanto los aliados austro-prusianos franquearon la frontera (Febrero de 1864), prohibieron toda manifestación política y toda solución prejudicial de la cuestión relativa a los derechos al trono. Todas las señales exteriores de la unión con Dinamarca fueron proscritas, los funcio-

narios daneses fueron reemplazados en gran número por alemanes, y los habitantes daneses sometidos a mil vejaciones por los partidarios de Alemania. A tal grado llegaron estas vejaciones, que el *Kölnische Zeitung* dijo que los daneses se hallaban respecto de los alemanes, como antaño los ilotas respecto de los espartanos.

Temerosos los daneses de Slesvig, en vista de los preliminares de la paz, de que fuera a separárseles de la madre patria, elevaron un ocurso expresando su adhesión a Dinamarca y su voluntad de seguir perteneciendo a este país. Pero sucedió que la mayor parte de los formularios, con millares de firmas al calce, fueron confiscados por las autoridades alemanas.

El Tratado de Viena (30 de Octubre de 1864), que puso fin a la guerra, obligó a Dinamarca a ceder los ducados a las dos grandes potencias germánicas. Este Tratado provocó un vivo dolor entre los daneses del Slesvig y suscitó el descontento de los partidarios del pretendiente. Éste era apoyado por Viena, quien intentaba hacer de los ducados un Estado de la Confederación germánica, bajo el cetro del Príncipe de Augustenburgo. Mas en Berlín, Bismarck pensaba ya, como lo contesó más tarde: *Das sollt wir hebben* (Nosotros debemos poseer eso.) Habiendo Austria manifestado deseos de solucionar la cuestión rápidamente, Bismarck pidió que se dieran garantías al Estado por crear y se examinasen los derechos del pretendiente, valiéndose de una comisión jurídica prusiana. Entre tanto, obligó a las tropas federales a que abandonasen el Holstein, privando así al pretendiente de su mejor apoyo.

Poco tiempo después, Prusia y Austria proclamaron la disolución



LA VILLA DE PLOEN.

(1) M. MACKEPANG, *Nordslesvig 1864-1909*.—Gyldendalske Boghandel, Nordisk Forlag, 1910.

(2) VILH. LA COUR, *Sonderjylland under Verdenskrigen*. Agosto 1914-1916.—Kjobenhavn, Forlag af H. Ascheboug & Co., Kjobenhavnskontoret.

del Gobierno de Kiel, y establecieron un Gobierno común en Gottorp.

El mes de Febrero de 1865, el Gobierno prusiano dió a conocer las garantías que pensaba exigir al Slesvig-Holstein. El ejército y la flota de este Estado debían formar parte del ejército y de la flota prusianas, jurando ser fieles al Rey de Prusia. Éste se reservó Sonderborg, el puerto de Kiel y varios puntos más del territorio. Los ducados debían entrar en la unión aduanera prusiana, debiendo ser también administrados por Prusia el servicio de correos y los ferrocarriles. Estas exigencias nos permiten figurarnos cuáles serían "las garantías verdaderas" que, según el decir de von Bethmann-Hollweg, la Alemania victoriosa exigiría a Bélgica.

Austria protestó contra las pretensiones de Prusia, y ésta le respondió trasladando su puerto de guerra de Danzig a Kiel. A su vez el Príncipe de Augustenburgo se negó a aprobar las condiciones de Prusia. De ahí que en Junio de 1865, el Rey Guillermo, adicto al punto de vista de Bismarck, le mandara salir del país.

En Agosto del mismo año, Prusia impuso a Austria la convención de Gastein, en virtud de la cual se adjudicaba la administración del Slesvig y del puerto de Kiel, no dejando a su rival sino la administración de Holstein. Esta convención avivó el furor de los partidarios del Estado de Slesvig-Holstein. Pocos días después (11 de Septiembre de 1865), la comisión prusiana que había revisado los derechos del pretendiente acabó de arruinar sus proyectos publicando el resultado de sus investigaciones.

Anunció que el Príncipe de Augustenburgo no podía ser considerado como el agnado más cercano del Rey Federico VII de Dinamarca, que su padre había cedido sus derechos sobre los ducados al nuevo Rey de Dinamarca, Cristián IX, y éste a su vez transferidos a Prusia y Austria; y por tanto, estos dos Estados eran los únicos poseedores legítimos de los ducados. Declaración que era contradictoria a las declaraciones que anteriormente había hecho Prusia; con todo, ejerció una gran influencia sobre el Rey Guillermo, quien, desde ese momento, se mostró más dispuesto que nunca a anexar los ducados a Prusia.

En Holstein, los austriacos continuaron favore-

ciendo al pretendiente, mientras que los prusianos persistían en su política de anexión en Slesvig, donde continuó prohibiéndose toda manifestación en favor del Príncipe de Augustenburgo. Los altercados suscitados entre Viena y Berlín acarrearón la guerra austro-prusiana de 1866. A principios de Junio, las tropas prusianas invadieron a Holstein, que fué evacuado por los austriacos algunos días después. Tras una desgraciada campaña de dos meses, Austria hubo de firmar el Tratado de Praga (23 de Agosto de 1866), en el cual cedía los ducados a Prusia. No obstante, Napoleón III había hecho insertar en el Artículo V de dicho Tratado una cláusula estipulando que "la población de los distritos septentrionales de Slesvig sería cedida a Dinamarca cuando, mediante un plebiscito libre, aquella manifestara el deseo de reunirse a dicho país."

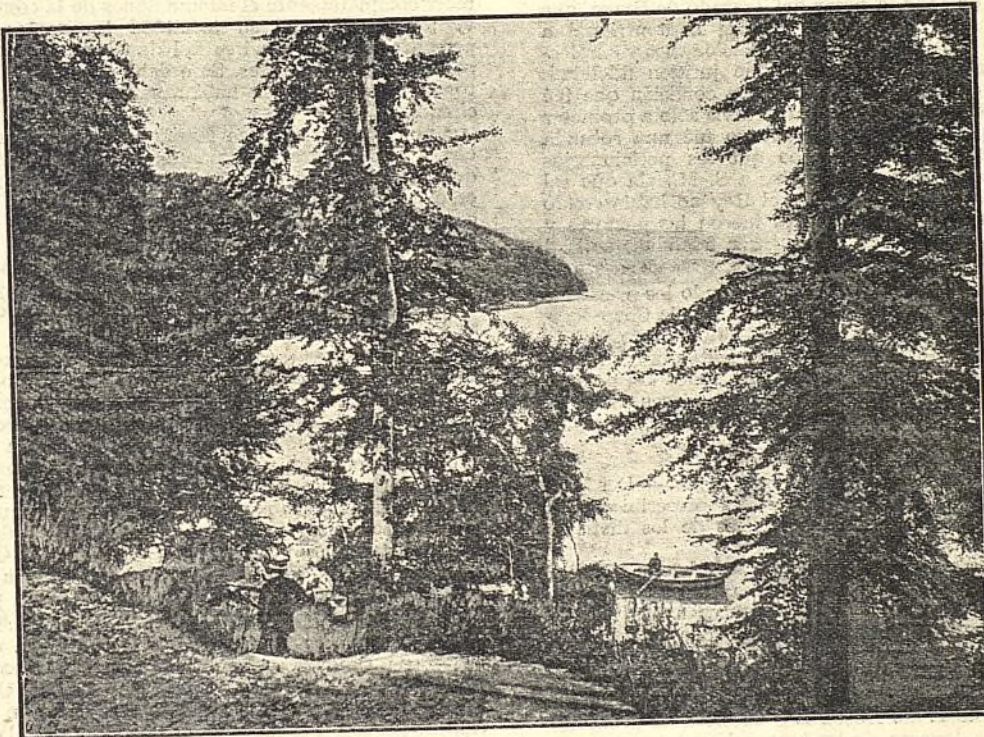
Mas Prusia no tardó en manifestar la intención de conservar íntegro en su poder el territorio de Slesvig a pesar del Tratado de Praga. La diputación compuesta de 27 daneses de Slesvig que fueron a Berlín (1866) con objeto de expresar la gratitud de los habitantes respecto del Artículo 5.º, no fué recibida ni por Bismarck ni por el Rey Guillermo; ni siquiera se respondió al mensaje en que daban las gracias. Infinidad de ocursos y peticiones por el estilo, dirigidas ya al Rey ya al Parlamento, reclamando que el Artículo 5.º se pusiese en ejecución, corrieron la misma suerte, particularmente en 1868, 1869, 1872 y 1876.

En las cartas patentes del 12 de Enero de 1867 por las cuales Prusia se anexaba los ducados, el Rey declaró "que respetaría las leyes e instituciones de los ducados mientras fuesen la expresión de

las voluntades legítimas y pudiesen subsistir sin ser obstáculos a las exigencias inherentes a la integridad y a los intereses del Estado." Pero ni esas cartas ni la proclama que las acompañaba decían una palabra de poner en ejecución el Artículo 5.º del Tratado de Praga. Antes bien, la erección de postes de frontera luciendo el águila prusiana, la protesta-juramento que se exigía a los funcionarios, la aplicación al Slesvig danés de las leyes prusianas sobre reclutamiento y el anuncio de las elecciones para el Parlamento de la Alemania del Norte, hicieron temer que Berlín no pensaba poner en ejecución el Artículo 5.º En el curso de este relato veremos lo que se pensaba de la promesa, por lo demás ambigua, que el Rey había hecho en sus cartas patentes del 12 de Enero de 1867.

Otros hechos vinieron pronto a reforzar los temores de los daneses respecto de la no ejecución del Artículo 5.º La victoria de Prusia en 1866 había dado lugar a que se creara la Confederación de la Alemania del Norte. Cuando en Marzo de 1867 la Asamblea Constituyente de esta Confederación se reunió, los representantes daneses protestaron contra la anexión de Slesvig a Alemania. Bismarck les dió una respuesta evasiva; pero discutiendo al mismo tiempo a los slesvigueses el derecho de exigir la ejecución del Tratado de Praga, ya que tal derecho era exclusivo del Emperador de Austria. Al poco tiempo la *Norddeutsche Allgemeine Zeitung* escribía en el mismo sentido que el plebiscito no se verificaría sino hasta que los habitantes hubieran aprendido a conocer la dominación alemana de

manera que pudiera libremente manifestar su opinión. Varias veces, y en circunstancias distintas, Bismarck volvió a responder siempre que se presentaba el caso, con la misma vaguedad a las demandas relativas a la ejecución del Artículo 5.º y nunca obtuvieron los representantes daneses en las Asambleas legislativas de Prusia y del Imperio, a pesar de todas sus gestiones, promesas más precisas sobre ese punto. Por el contrario, casi todos los gobernadores que Slesvig ha tenido afirmaron siempre en sus discursos públicos que la situación en tal sentido es definitiva. Se ha dado orden a los burgomaestres que usen las formas germanizadas cuando quiera que se trate de nombres



UN PAISAJE EN EL PINTORESCO SLESVIG.

de localidades; y las autoridades alemanas han llegado hasta prohibir so penas severas el empleo en la prensa del nombre de Sønderjylland (Jutlandia meridional), que es el nombre con el cual designan los daneses a menudo el Slesvig.

La mala fe y la mala voluntad de Prusia respecto del Artículo 5.º no lograron desanimar a los daneses de Slesvig. No cesaron de reclamar el cumplimiento de la cláusula que en favor suyo se insertó en dicho artículo, hasta que el 11 de Octubre de 1878 la citada cláusula fué abrogada por un nuevo tratado que Prusia y Austria firmaron. Mas aunque se hubo retirado de esta suerte la promesa de un plebiscito, los daneses no creyeron que el nuevo tratado austro-prusiano hubiese anulado los derechos que les habían sido reconocidos en Praga.

Por tanto, continuaron reclamando que se respetase su nacionalidad y esperando unirse de nuevo a Dinamarca.

Lo que precede muestra cómo la astucia de Berlín hizo del Tratado de Praga un "pedazo de papel." El resto de esta exposición revelará la forma de que la tiranía administrativa prusiana se valió para anular las promesas que el Rey había hecho en sus letras patentes de 1867.

II.

AGRAVIOS ADMINISTRATIVOS.

Las tentativas para germanizar el Slesvig comenzaron desde el principio de la ocupación austro-prusiana. Fueron poco a poco extendiéndose a todos los ramos de la administración, ensañándose

directamente con el elemento danés de la población y todas las manifestaciones de su vida nacional. La guerra contra el habla y las ideas danesas, y la persecución abierta contra los individuos, fueron las armas principales que Prusia empleó en la lucha por ella emprendida a fin de imponer su cultura a Slesvig.

En los comienzos de la guerra de 1864, los comisarios civiles prusianos y austriacos dejaron primero a buen número de funcionarios daneses en las regiones ocupadas, con la condición de que jurasen obediencia y no se hiciese necesario alejarlos "a causa de circunstancias sumamente especiales."

Sin embargo, las autoridades austro-prusianas no tardaron en descubrir circunstancias de este género, y los daneses a darse cuenta de lo que ello significaba. En el curso de los primeros meses de ocupación, casi todos los funcionarios y empleados fieles al Rey de Dinamarca fueron destituidos, al Sur de la línea Flensborg-Tonder. El mes de Julio de 1864, los comisarios civiles dieron un paso más, y lanzaron una circular en la cual invitaban "a todo aquél que se sintiera todavía ligado en conciencia al Gobierno danés, a romper ese vínculo o a dimitir voluntariamente." Los interesados se negaron en gran número a cumplir con tal invitación. Entonces las autoridades germánicas procedieron a una nueva serie de destituciones. Cerca de 800 funcionarios y empleados fueron despedidos y reemplazados con partidarios de Alemania.

En Enero y Febrero de 1867, a pesar del Tratado de Praga, que había hecho entrever la restitución de Slesvig Septentrional a Dinamarca, el Gobierno prusiano exigió a los funcionarios y empleados daneses que quedaban en el distrito que jurasen fidelidad. Muchos, no conformes con ello, nombraron una comisión que fué a Berlín con objeto de obtener que se les autorizase sólo a prometer obediencia. Lo único que la diputación obtuvo fué una rotunda negativa. En vista de la presunción con que los peticionarios habían formulado su opinión y sus consejos a S. M., sin que tal se les hubiese pedido, decía la respuesta, el Rey no había creído deber hacer declaración alguna. Numerosos fueron los pastores y los maestros de escuela que se negaron a jurar fidelidad, actitud que les valió sus cargos y sus pensiones.

Por aquella misma época (Febrero de 1867), viendo los prusianos por las elecciones de la Asamblea Constituyente de la Confederación de la Alemania del Norte, que la división del ducado de Slesvig desde el punto de vista electoral no les era favorable, modificaron las circunscripciones de manera que, en las elecciones del mes de Agosto del mismo año, 25,598 votos daneses no tuviesen más que un solo representante en el Reichstag, en tanto que 24,664 votos alemanes obtuvieron tres.

Persecución contra la enseñanza del idioma danés.—Desde el mes de Febrero de 1864, los comisarios civiles prescribieron el uso del alemán en las escuelas y en las iglesias de los distritos mixtos.

Más tarde, en 1876, se dictó una ley que hizo del alemán la única lengua oficial de todos los funcionarios y todas las corporaciones políticas del Estado. Se obligó a los habitantes a servirse de dicho idioma en todo aquello que se relacionase con la administración.

Desde 1860 se obligó a colgar en el local de todas las escuelas de Slesvig el retrato del Rey de Prusia y cartas geográficas de la Confederación de la Alemania del Norte. Las autoridades prohibieron el uso, en las escuelas danesas, de los textos de autores daneses "cuyo contenido no respondía a las presentes circunstancias." Fué decidido que todos los maestros de escuela daneses estaban obligados a conocer el alemán. Con el fin de inculcarles tales conocimientos, se les obligó a que asistiesen a cursos particulares en casa de colegas alemanes o bien en las escuelas normales germanizadas. En 1871 se dió una disposición mandando que todas las escuelas danesas dedicasen, en su programa escolar, cuando menos seis horas por semana al estudio del alemán, "a fin de que la población pudiera tomar participación en las relaciones, en el comercio y en la vida intelectual de toda la patria." Como vieran que los padres daneses se negaban a comprar libros alemanes, las autoridades recurrieron a medidas en extremo vejatorias para obligarlos a ello. Se les impusieron multas y se hicieron embargos con objeto de saldar el valor de los libros. Los alumnos que no querían aprender el alemán eran maltratados. En ciertas localidades se les exigía a los niños que hablasen alemán con sus padres; en otras se les imponían multas si hablaban el danés entre ellos fuera de las horas de clase. En una ocasión que los habitantes de Nordborg elevaron una petición en favor de la enseñanza de la lengua materna, las autoridades se negaron a recibirla, declarando que habiendo la ley hecho del alemán la lengua oficial de todos los engranajes del Estado, la escuela debía de proceder de modo que todos los niños aprendiesen perfectamente el alemán.

En 1878 el número de horas dedicadas al estudio del alemán en las escuelas fué aumentado a doce por semana, declarando al mismo tiempo dicho idioma como el vehículo en la enseñanza de la historia, de la geografía, del cálculo mental, del canto y de la gimnástica.

Los compendios puestos en manos de los niños fueron falseados. Uno de ellos decía: "Las fronteras septentrionales del Imperio

alemán, los ducados de Slesvig y de Holstein, habían estado unidos a Dinamarca en el curso de los tiempos. Mas los habitantes jamás perdieron allí su carácter de alemanes."

Uno de los ejemplos gramaticales que con más frecuencia se citaba en los ejercicios escolares es: "*Wir sind deutsche Kinder*" (Nosotros somos niños alemanes).

Se forzaba a los niños daneses a que aprendiesen de memoria cantos patrióticos alemanes, como el *Schleswig-Holstein mecum-schlungen* y el *Ich bin ein Preusse*. A este último canto se le añadió una estrofa particular dedicada a la infancia danesa. Decía así:

"*Nosotros que, desde Dybbol, nos hallamos unidos al trono y al pueblo prusiano por vínculos de sangre, no queremos mirar hacia atrás; tendemos la mirada hacia adelante con confianza, y clamamos frente al mundo: "También nosotros somos prusianos, queremos seguir siendo prusianos."*

Aduciendo diversos pretextos, empezaron a mandarse cerrar las escuelas populares superiores danesas, al grado de hacerse imposible la creación de nuevos establecimientos de este género, pues no se podían abrir sin autorización expresa, y ésta era sistemáticamente negada en todos los casos.

La organización escolar del 18 de Diciembre de 1888 hizo desaparecer completamente el idioma danés de la escuela primaria en Slesvig; germanizó en su totalidad la enseñanza. Sin embargo, se permitía todavía servirse del danés para enseñar el alemán a los párvulos eslesviguenses. Se ordenó al propio tiempo que los inspectores y los profesores hablaran siempre en alemán con los discípulos.

Numerosas fueron las familias que en vista de esto decidieron enviar sus hijos a Dinamarca. Las autoridades alegaron entonces que el frecuentar escuelas extranjeras no satisfacía la obligación escolar. Para obligar a los padres a retirar sus hijos de las escuelas extranjeras, se les impusieron multas. Hubo localidad donde las autoridades amenazaron con expulsar a todos los súbditos daneses si los hijos de éstos no eran retirados de las escuelas de Dinamarca; pero hubieron de ceder frente a la actitud enérgica de la población, haciendo saber, tras esta oposición, que el decreto con tal medida se había debido a un error!

Muchos padres daneses, viendo en la imposibilidad de enseñar a sus hijos su propia lengua en las escuelas, optaron por enseñársela en su casa. Para impedirlo, el Gobierno prohibió que los profesores dieran lecciones privadas. Los interesados hicieron ver que esta prohibición no podía aplicarse sino a la enseñanza de los programas oficiales y no impedía, consiguientemente, las lecciones de danés, ya que esta lengua no se enseñaba más en las escuelas. Las autoridades les respondieron, con todo, que quien tal pensara estaba en un error, puesto que el danés debía de considerarse como lengua extranjera! De ahí a poco dictó el Gobierno la medida decisiva del caso y prohibió toda instrucción a domicilio. Prohibió asimismo las cátedras públicas destinadas a poner a los padres en aptitud de enseñar por sí mismos el danés a sus hijos.

Desde entonces las familias se vieron en la necesidad de enviar sus hijos a Dinamarca, una vez que éstos pasaban el período escolar. Pero los prusianos no se dieron por vencidos. Un decreto real vino a permitir arrebatar a los padres el derecho de velar por la educación de sus hijos, siempre que su conducta implicase peligros graves para el bien físico o moral de los menores. Consideróse a la educación danesa como uno de esos peligros, y no fueron pocos los padres de familia que se vieron privados del derecho de vigilar la educación de sus hijos, por haber querido inculcar a éstos los conocimientos de su lengua natal.

Uno de los juicios pronunciados en esta materia fué motivado por las consideraciones siguientes:

"La enseñanza post-escolar danesa no se ha creado sino con el fin de lograr que los niños lleguen a perder sus lazos con Alemania, su patria, y convertirlos a la causa danesa. Hace perder a la juventud, con gran detrimento de ésta, la satisfacción y el amor de la patria. Una educación de esta especie perjudica, por tanto, gravemente los más nobles intereses de la juventud que, sin esta incitación, estaría perfectamente satisfecha de la buena situación existente y, por estos motivos, precisa impedirla. Los padres que educaren a sus hijos de esta manera ponen en peligro el bien moral de éstos, y están totalmente incapacitados para continuar atendiendo a su educación."

Para ser justos, hay que agregar que no se atrevieron las autoridades a sancionar tan monstruosos juicios.

Las dispensas escolares fueron igualmente un arma de que los prusianos se sirvieron en su obra de germanización. Por eso, en los distritos rurales, la dispensa de asistir a la escuela durante los meses del verano dependía más o menos de la adhesión a la causa alemana. En Varnaes, cerca de Aabenraa, una niña que se hallaba empleada en labores agrícolas fué aprehendida cinco o seis veces en su trabajo por los gendarmes y conducida a casa del padre, quien volvió otras tantas veces a llevarla a su trabajo.

(Se continuará.)

LA GUERRA Y LA CARICATURA



SAM (al ruso). — Mira cómo voy ocupando el punto que tú has abandonado.

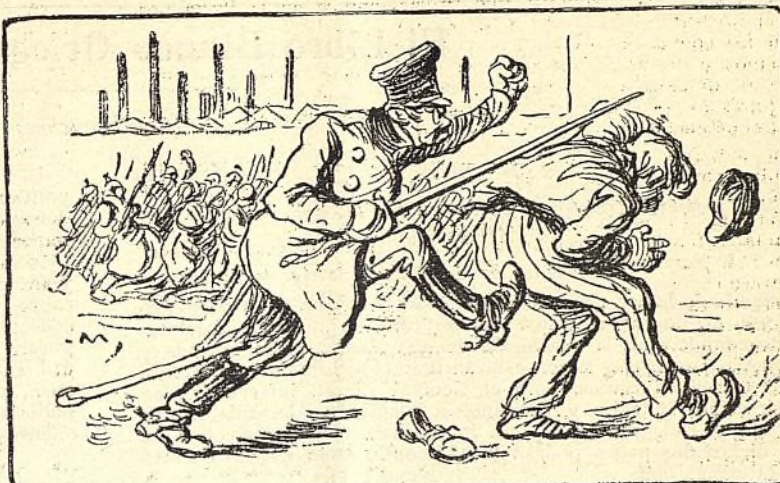
(Life, New York.)



— ¡Dios mío! Si no nos mandas ahora un Lenine en el frente occidental, estamos perdidos!

(APA)

(Iberia, BARCELONA.)



HUELGA BOCHES O EL *pán-pán* GERMÁNICO.

En Alemania hay siempre un procedimiento *parcial* para entenderse con el pueblo.

(L. METIVET.)

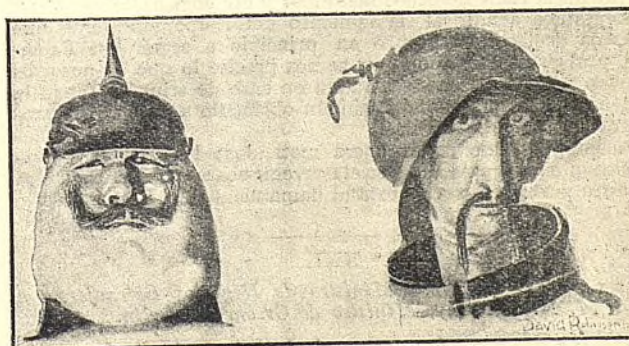
(Le Rive, PARÍS.)



El sueño de la cocinera berlinesa.

(Meggendörfer, BERLÍN.)

KULTUR



ANTES

AHORA

(Judge, NEW YORK.)

PÁGINAS DE LOS BALCANES

El Libro Blanco Griego, 1913-1917

(Continuación)

N.º XX.

M. N. Theotoky, Ministro de Grecia en Berlín, a S. M. el Rey, en Atenas.

BERLÍN, 22 de Julio/4 de Agosto de 1914.

Después de haber visto al Emperador, tuve una larga conversación con M. de Jagow, quien me confirmó, de un modo absolutamente confidencial, la conclusión de una alianza entre Turquía y Alemania. Las tropas turcas estarán bajo el alto mando del Sultán y los Generales turcos, pero el General Liman intervendrá en su dirección. Bulgaria y Rumania se aliarán a Alemania. Entre Turquía y Bulgaria existe una inteligencia cierta, merced a la cual dichos dos países podrán luchar contra todo Estado que no siga la misma política. M. de Jagow estima que nuestra integridad nacional nos impone unirse a los demás Estados balcánicos contra Rusia y Serbia. Hícele observar el peligro de que Inglaterra nos atacara, dada nuestra posición geográfica, y él me respondió que no cree que Inglaterra proceda contra nosotros.

Según lo que yo he podido comprender, las negociaciones con Bulgaria se están dirigiendo desde Viena. En lo tocante a compensaciones, me parece que éstas no serán a expensas de Serbia y Albania, en caso de que Italia se mantenga dentro de la reserva que actualmente observa. No creo que entre Viena y Sofía hayan sido precisadas las compensaciones que han de acordarse a Bulgaria en caso de triunfar; y tengo motivo para creer que han sido simplemente delineadas con el término general de "países sobre los cuales Bulgaria tiene derechos históricos y etnológicos."

Si aceptamos acudir al llamamiento del Emperador, creo que debiéramos declararnos pronto en principio a seguir ese llamamiento, y al propio tiempo pedir se nos precise lo que de nosotros se requiere y lo que se nos garantiza en caso de triunfo. Tengo la impresión de que no se pondrá ningún obstáculo a nuestro engrandecimiento a costa de Serbia.

Os ruego peséis de una manera metódica las inmensas consecuencias que en el presente y en el porvenir acarrearía una negativa por nuestra parte como respuesta al llamamiento del Emperador.

THEOTOKY.

N.º XXI.

Telegrama de M. G. Streit, Ministro de Negocios Extranjeros, a M. N. Theotoky, Ministro de Grecia en Berlín.

ATENAS, 25 de Julio/7 de Agosto de 1914.

Os comunico a continuación un despacho de S. M. el Rey:

"Os ruego transmitais lo siguiente, en respuesta a vuestro telegrama del 22 de Julio (1):

(1) Véase documento N.º XIX.

El Emperador sabe que mis simpatías personales y mis opiniones políticas me inclinan de su lado. Jamás olvidaré que es a él a quien debemos Cavalla. Después de una madura reflexión, me es, empero, imposible ver en qué podría yo serle útil, si movilizase en seguida todo mi ejército. El Mediterráneo está a merced de las flotas inglesa y francesa reunidas. Destruirían nuestra flota de guerra y la mercante; nos quitarían nuestras islas, y sobre todo impedirían la concentración de mi ejército, que no puede hacerse sino por mar, puesto que no existe todavía ningún ferrocarril. Sin poder serle útil en algo, nos veríamos borrados del mapa. Estoy obligado a creer que nos es imprescindible conservar la neutralidad, lo cual pudiera serle benéfico, con la seguridad de respetar a sus amigos, mientras que éstos no tocasen nuestros intereses locales balcánicos.

CONSTANTINO, Rey."

STREIT.

N.º XXII.

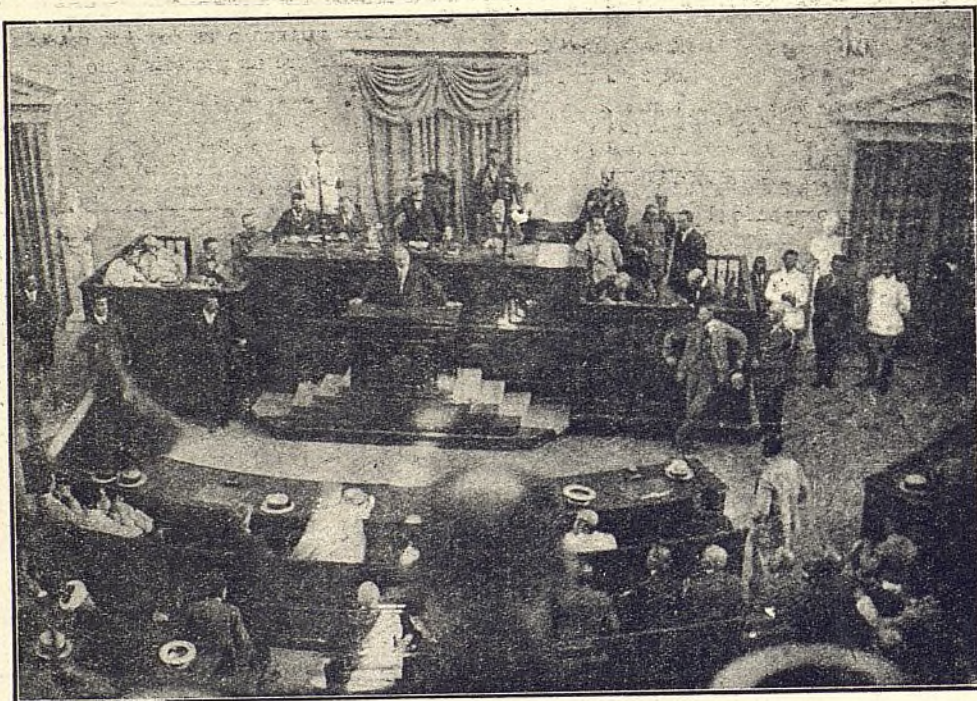
Telegrama de M. N. Theotoky, Ministro de Grecia en Berlín, a M. G. Streit, Ministro de Negocios Extranjeros, Atenas.

BERLÍN, 25 de Julio/7 de Agosto de 1914.

Los informes que V. E. me da acerca de Constantinopla pueden ser exactos en lo que toca a lo actual, pero eso no impide que, a pesar de las garantías que los turcos ofrezcan hoy día respecto de su movilización, no persigan el fin indicado en mis telegramas a Su Majestad. No hay que perder de vista que Turquía necesita un mes entero para movilizar, y que ha de hacer todo lo posible por evitar que se la moleste.

Su situación en los Balcanes se presentará como he tenido ya el honor de describíroslo, a saber: Bulgaria atacará en un momento dado a Serbia; movimiento que no será impedido por Rumania, y estará además protegido contra todo ataque de Turquía, de suerte que si Alemania y Austria triunfan sobre Rusia, es incontestable que Bulgaria se engrandecerá a expensas de Serbia, y Rumania a expensas de Rusia. Siendo así, ¿tenemos nosotros interés en ver este engrandecimiento que no podemos impedir, sin tratar de agrandarnos también? No lo creo. El único medio de obtener éxito en tales circunstancias sería unirse a los búlgaros contra los serbios, quienes, de triunfar Alemania y Austria, quedarían a tal grado debilitados que jamás volverían a renacer. Nosotros debemos tratar de entendernos con los búlgaros a fin de permanecer neutrales mientras ellos lo estén, y proceder cuando ellos procedan. Si tratamos de encontrar (palabras ilegibles), corremos el riesgo de dejarnos suplantar por todos los demás.

Yo creo que una política así, sería perfectamente comprensible aquí, donde no hay que andar ya con miramientos hacia Serbia, desde el momento que ésta le ha declarado la guerra a Alemania. Además, considerando la actitud que Italia está adoptando frente a Alemania y Austria, pienso que si se llega a un convenio con Viena, Berlín no tendrá ningún inconveniente en que nosotros buscáramos compensaciones en Albania, la cual, no existiendo



UNA SESIÓN DE LA CÁMARA. EL DIPUTADO SKOLIÑO PRONUNCIA UN VIOLENTO DISCURSO.

Serbia, cesará de presentar para Austria los motivos que han contribuido a que su independencia fuese creada y mantenida.

Es evidente que yo concibo perfectamente los escrúpulos que semejante política pudiera inspiraros con respecto a las relaciones que hemos entablado con Serbia. Mas hoy se trata de nuestra existencia y de sacar la mayor ventaja que sea posible del caos general.

THEOTOKY.

N.º XXIII.

Telegrama de M. N. Theotoky, Ministro de Grecia en Berlín, a S. M. el Rey, Atenas.

BERLÍN, 27 de Julio/9 de Agosto, 1914.

He hecho transmitir por mediación de M. de Jagow a S. M. el Emperador de Alemania el despacho que V. M. se ha servido dirigirme con fecha 25 de Julio (1). M. de Jagow me ha manifestado que él piensa que el Emperador comprenderá el caso de necesidad expuesto por V. M., de tener que observar la neutralidad por el momento. El Ministro me ha vuelto a insistir acerca del consejo sugerido anteaer, de que nos pongamos cuanto antes de acuerdo con Sofia y Constantinopla, agregando que Serbia constituye actualmente "la piel del oso."

THEOTOKY.

N.º XXIV.

Telegrama de M. N. Theotoky, Ministro de Grecia en Berlín, a M. G. Streit, Ministro de Negocios Extranjeros, en Atenas.

BERLÍN, 29 de Julio/11 de Agosto, 1914.

Acabo de tener con M. Zimmermann una larga entrevista, que puede resumirse como sigue:

El Subsecretario piensa que Rumania no se preocupa del Tratado de Bucarest más que en lo que se relaciona con ella. Bulgaria y Turquía están ya unidas. Bulgaria se pondrá, llegado el momento (propicio) contra Serbia. Por lo que hace a Turquía, cuenta

con que estará contra Rusia. M. Zimmermann cree en la posibilidad de que Turquía y Bulgaria acometan también contra nosotros, si tratamos de detener el ataque de Bulgaria contra Serbia. Como podéis ver, nos hallamos aislados.

M. Zimmermann es de opinión también que debemos tratar de entendernos con Sofia y Constantinopla, aunque ello le parece muy difícil. De poder llevar a cabo una alianza, hay que permanecer neutrales mientras los demás lo estén, y tomar participación cuando ellos la tomen, teniendo como objetivo a Serbia. Si no se hace esto, no nos queda otro recurso que permanecer neutrales. El Subsecretario de Estado estima que, en cuanto las tropas alemanas hayan logrado uno o dos triunfos importantes sobre Francia, los Estados balcánicos tomarán parte.

THEOTOKY.

N.º XXV.

Telegrama de M. G. Streit, Ministro de Negocios Extranjeros, a M. N. Theotoky, Ministro de Grecia en Berlín.

ATENAS, 30 de Julio/12 de Agosto, 1914.

Tengo el honor de informaros que el Ministro de Alemania ha venido hoy a hablarme otra vez de la posibilidad, muy inminente

(1) Véase documento N.º XXI

según S. E., de un ataque de los búlgaros contra Serbia, y de la actitud que Grecia debería tomar desde ahora para evitar los compromisos que las relaciones con Serbia pudieran originarle. Su Excelencia agregó, al insistir en que Grecia observe en todo caso la neutralidad y no imparta ayuda a Serbia, que en caso de que Bulgaria al atacar a Serbia se viera asaltada por Grecia, debería él pedir sus pasaportes y renunciar a su puesto, manifestando así que en su concepto semejante actitud del Gobierno real era hostil.

Le respondí que para mí la declaración relativa a la posibilidad de una ruptura de relaciones con Grecia no podía corresponder con la situación actual, puesto que aún no se da el caso, y que, según los informes nuestros, la movilización búlgara no es todavía un hecho. Si Bulgaria procediera a movilizar, nosotros estaríamos obligados a hacer lo mismo en seguida, y esto independiente de la actitud que debiéramos asumir, ya que Bulgaria podría de otro modo aprovecharse para atacarnos.

Expuse a continuación el punto de vista que vos conocéis, conforme al cual, si nosotros imponemos a Bulgaria la neutralidad, este acto, que no tiende sino a nuestro derecho primordial de conservación y no tiene sino un carácter puramente balcánico, no redundaría en contra de las dos potencias centrales aliadas, de las cuales una, Austria-Hungría, nos ha declarado; hoy mismo, que ejerce en ese

mismo sentido cierta presión en Sofia.

Dije además de una manera personal, que la movilización de Bulgaria me parecía que debía evitarse para bien de las potencias centrales mismas, en vista de la conocida duplicidad de Bulgaria, y de las probabilidades que existen de que Bulgaria, una vez movilizada, sea arrastrada por la corriente rusa y se adhiera al bando de la Triple Entente, encontrando interés en entenderse con Serbia.

Servios añadir estos argumentos a los enviados en mi despacho precedente, y no perder de vista que el Gobierno alemán, aprobando nuestra neutralidad, no nos pida en este momento que procedamos al lado de Bulgaria contra Serbia.

Favor de ratificar al mismo tiempo si la declaración antecitada, relativa a la ruptura de relaciones con Grecia, forma de veras parte de las miras del Gobierno alemán.

STREIT.

N.º XXVI.

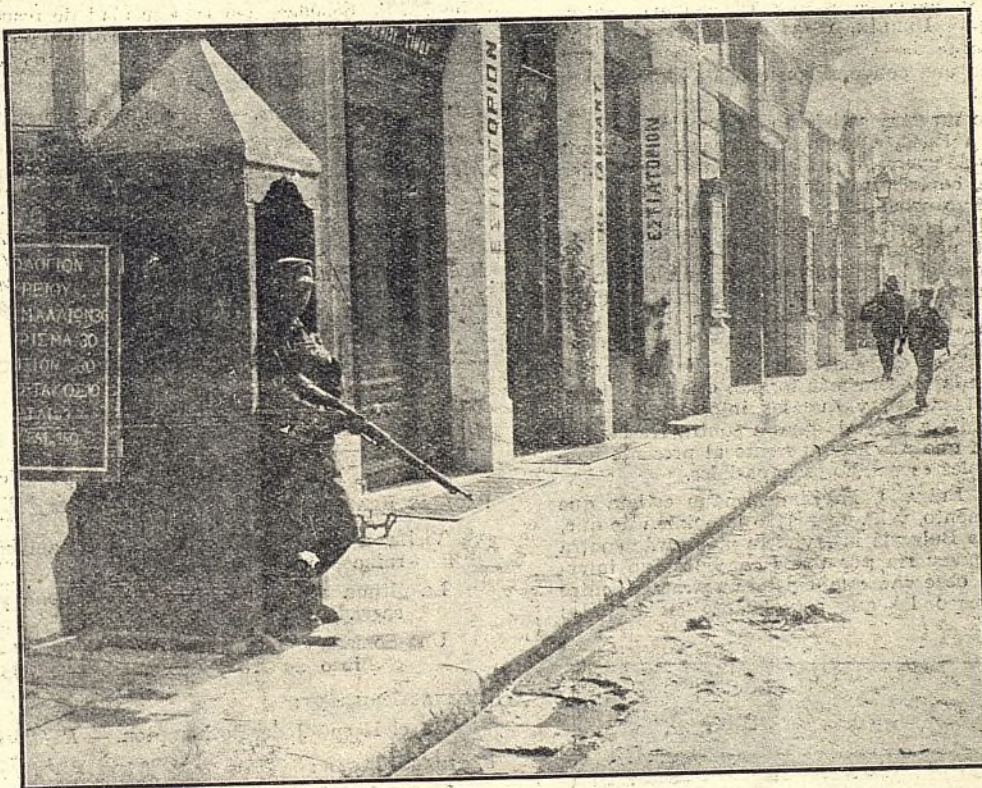
Circular telegráfica.

M. E. Veniselos, Presidente del Consejo de Ministros, Ministro de Negocios Extranjeros, a las Legaciones Reales en los países de la "Entente" y en Bucarest.

ATENAS, 31 de Agosto/13 de Septiembre, 1914.

El Ministro de Alemania ha venido a verme para decirme que se ha llegado definitivamente a un acuerdo entre Bulgaria y Turquía. Esta última prestará a Bulgaria dos cuerpos de ejército en caso de un ataque común contra Serbia, y mantendrá cuatro cuerpos de ejército en Tracia a modo de amenaza contra cualquier ataque que Rumania pudiera intentar contra Bulgaria. El Ministro de Alemania me ha dicho que ni Bulgaria ni Turquía tienen intención de atacar a Grecia.

Le he respondido que, como yo le había declarado ya, sería imposible para Grecia permanecer como espectador impasible



EL DÍA DE MUERTOS, LOS SOLDADOS GRIEGOS PORTAN LAS ARMAS A LA FUNERALA.

lente a un ataque de Turquía y de Bulgaria contra Serbia; y que aparte de sus intereses, sus obligaciones de aliada le imponían salir a la defensa de Serbia, en el caso de que la actitud mencionada llegase a realizarse.

Es seguro que el Ministro de Alemania ha venido a trasmitirme esta comunicación para obtener de Grecia una promesa de neutralidad, de que el Gobierno alemán se serviría en Sofía invitando a Bulgaria a que se uniese a Turquía, con el propósito de atacar juntas a Serbia.

Os ruego que pongais, sin dilación y confidencialmente, lo que precede en conocimiento del Ministerio de Negocios Extranjeros, y me telegraficéis sus impresiones.

VENISELOS.

N.º XXVII.

Telegrama de M. N. Theotoky, Ministro de Grecia en Berlín, a M. E. Veniselos, Presidente del Consejo, Ministro de Negocios Extranjeros, en Atenas.

BERLÍN, 18/31 de Octubre de 1914.

He tenido esta mañana una conversación con M. Zimmermann, que puede resumirse así:

El Gobierno alemán se muestra satisfecho de que los acontecimientos hayan obligado a Rusia a declarar la guerra a Turquía, pues espera que el estado de guerra, que forzosamente se extenderá a Francia y a Inglaterra, contribuirá por una parte a desviar las fuerzas rusas de su objetivo principal, o sea Alemania y Austria, y, por otra parte, se abriga la esperanza de que, gracias al estado de guerra, Turquía podrá preconizar la guerra santa en Asia, en la India y en África, y que el levantamiento del mundo islamita pondrá en aprietos a Francia y sobre todo a Inglaterra, en quien pudiera suscitarse el temor de perder su dominio en Egipto y en India.

Por lo que a nosotros atañe, el Subsecretario de Estado me ha prometido desde luego, de la manera más formal, que Turquía no abriga la intención de atacarnos, y que los intereses alemanes exigen que Turquía se limite a hacer la guerra contra Rusia. Por consiguiente, nos aconseja que adoptemos frente al presente conflicto una actitud de simples espectadores impasibles.

En lo que se refiere a Bulgaria, M. Zimmermann estima que no intervendrá por el momento, y ha expresado la opinión de que, aun en el supuesto de que Bulgaria interviniera más tarde contra Serbia, a nosotros nos convendría por todos conceptos no intervenir. Habiéndole hecho observar que existe un tratado entre nosotros y Serbia, me respondió que actualmente los tratados



Boy Scouts GRIEGOS.

tienen muy poco valor, y a ese objeto me citó la poca importancia que los tratados que ligan a Alemania y Austria con Italia y Rumania han ejercido en la actitud adoptada, desde el comienzo de la guerra, por estas dos últimas potencias. "Procurad hacer," acabó por decirme el Subsecretario de Estado, "de modo que los lazos que os unen a los serbios queden lo más sueltos posible."

THEOTOKY.

(Se continuará.)

Publicaciones Recibidas

Quelques extraits de Motivos de Proteo. HUGO DEL PRIORE. — Paris. *La entrevista de Guayaquil (El Libertador y San Martín).* "Biblioteca de la Juventud Hispano-Americana." — Editorial América, Madrid.

Cultura. — Apartado Postal 4527, Mexico, D.F.

La Reforma Social (Revista Mensual). — 1, Wall Street, New York.

Selva Florida. BLANCA ISAZA DE JARAMILLO. — Manizales, Colombia.

Nouvelles de France. M. PAUL A. HELMER, Directeur. — 16, rue de la Grange, Batelière, Paris.

La Guerre des Nations. — *Les racines du conflit.* GEORGES HOOG.

Letras. VICENTE MEDINA. — Entre Rios, 958, Rosario, Argentina.

Monsieur Pierre-Roman. ART ROE. — Librairie Plon, Paris.

El Terrorismo alemán en Bélgica. ARNOLD J. TOYNBEE. Prólogo de RAMIRO DE MAEZTU. — Hayman, Christy & Lilly, Ltd., Editores, Londres.

Boletín del Ejército. — Habana, Cuba.

La question flamande et l'Allemagne. FERNAND PASSELECQ. — Berger-Levrault, Editeurs, Paris.

Indice

	PÁGINA
PÁGINAS FRANCESAS:	
Visita a una Ciudad mártir. — El aniversario y las ruinas de Verdun	2
La última manifestación en la Sorbona y la "unión sagrada"	3
Una Semana con la "Legión Extranjera." — Hojeando el Libro de Oro y de Sangre. — E. Gómez Carrillo	4
PÁGINAS INGLESAS:	
En el Hospital de Roehampton. — Rafael de la Cova..	10
PÁGINAS BELGAS:	
Voces de Dinamarca. — Jules Destrée	16
PÁGINAS ESPAÑOLAS Y LATINO-AMERICANAS:	
Voces chilenas	18
PÁGINAS ESCANDINAVAS:	
Régimen prusiano en país conquistado. — M. Mackeprang y V. La Cour	24
LA GUERRA Y LA CARICATURA	27
PÁGINAS DE LOS BALCANES:	
El Libro Blanco Griego, 1913-1917 (continuación) ..	28

AMÉRICA LATINA.

Oficinas { 62, RUE SAINT-LAZARE, PARIS.
54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C. 2.

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS.

El más Poderoso de los Reconstituyentes

HISTOGÉNOL Naline

El Histogénol Naline
HA OBTENIDO
LOS MEJORES INFORMES

y es el **ÚNICO** medicamento de su género que ha sido objeto de:

Comunicaciones de la **Academia de Ciencias de París**
» » **Sociedad Terapéutica de París**
» » **Sociedad de Biología de París**
y de tesis presentadas a jueces competentes de la **Facultad de Medicina de París**

El **HISTOGÉNOL NALINE** se emplea con el mayor de los éxitos hasta ahora conocidos, desde hace varios años, en los Hospitales, Sanatorios, Dispensarios y Clínicas del mundo entero. Las más importantes autoridades médicas lo prescriben diariamente en el tratamiento de las **Bronquitis crónicas**, de la **Tuberculosis**, de la **Anemia**, de las **Debilidades generales**, de la **Neurastenia**, de la **Diabetes**, de las **Escrófulas**, del **Linfatismo** y del **Paludismo**, y en todos aquellos casos en que se necesita de un **reconstituyente energético**.

El **HISTOGÉNOL NALINE** provoca rápidamente una **verdadera renovación del organismo**, que se manifiesta por una sensación de bienestar general, por un aumento de fuerzas, por el retorno del apetito, por un aumento del peso (lo cual se comprueba pesándose antes y después del tratamiento); por la coloración de la tez, así como por la disminución o cesación completa de la tos, de los **sudores nocturnos** y de los **esputos espesos**.

Ensayad el **HISTOGÉNOL NALINE** y quedareis sorprendidos de los resultados.
El **HISTOGÉNOL NALINE** está de venta en todas las Farmacias bajo la forma de **Elixir** y de **Granulado**, y se toma a la dosis de dos cucharadas grandes al día (para los adultos), y dos cucharadas cafeteras para los niños.

A fin de evitar las FALSIFICACIONES y las IMITACIONES es necesario especificar bien, al hacer los pedidos, **Histogénol Naline forma Elixir ó forma Granulada**

cerciorándose de que la **Firma A. NALINE** se encuentra en el cuello de la botella.

El **HISTOGÉNOL NALINE** se halla de venta en todas las Farmacias y en todas las Droguerías.
VENTA AL POR MAYOR EN CASA DEL FABRICANTE **A. NALINE**
Farmacéutico de 1ª clase, en Villeneuve-la-Garenne, près Paris-St-Denis (Seine) Francia.

SOCIÉTÉ GÉNÉRALE

DE

COUTELLERIE ET ORFÈVRERIE

TALLERES en THIERS (Puy-de-Dôme)

para la Cuchillería y

en SAINT-OUEN près Paris, para la Orfebrería

Creadores y únicos fabricantes de la

Navaja de afeitar APOLLO

La única navaja de seguridad con hoja rígida

Parte filosa curba y extremos redondos

Invención francesa Patentada en todos los Países

Navajas, Tijeras, Navajas de Afeitar, Cuchillos de Cocina y de Carnicero, Saladeros, Efectos de Escritorio, de Toilete, de Costura.

Artículos de uso doméstico hechos de aluminio.

Venta solamente al por mayor

Se envían franco de porte y previa demanda, Catálogos de cada especialidad.

Dirijase toda correspondencia a las oficinas de la Sociedad:

31, Rue Pastourelle. — PARIS (Francia)

TEJIDOS "TETRA"

VENDAS, BANDAS, COMPRESORES,
CRESPÓN de lana, CRESPÓN de algodón.

VESTIDURAS para cirujanos:

Blusas — Birretes — Cubremangas.

Canastillas TETRA. Ropa interior TETRA

Ventas al por mayor: 12, rue de Hanovre, PARÍS

A los **ASMÁTICOS**
A los que sofocan
A los que tosen

Aconsejamos el uso de los **Polvos Louis Legras**. Son estos un remedio soberano que calma instantáneamente de una manera durable los más violentos accesos de **Asma**, los **Catarros bronquiales**, la **Tos de bronquitis antiguas**, cura progresivamente.

RESULTADOS MARAVILLOSOS

H. BERTHIOT, 14, Rue des Lions, Paris
V. N. D. S. FARMACIAS.

IODALOSE GALBRUN

iodo fisiológico, soluble, asimilable

La IODALOSE es la ÚNICA SOLUCIÓN TITULADA del PEPTONIODO
Combinación directa y completamente estable del Iodo con la Peptona
DESCUBIERTA EN 1896 POR E. GALBRUN, DOCTOR EN FARMACIA
Comunicación al XIIIº Congreso Internacional de Medicina, París 1900

Sustituye Iodo é Ioduros en todas sus aplicaciones sin Iodismo.

Veinte gotas IODALOSE obran como un gramo Ioduro alcalino.
DOSIS MEDIAS: Cinco á veinte gotas para NIÑOS; diez á cincuenta gotas para Adultos.

Pedir Folleto sobre la Iodoterapia fisiológica por el Peptoniodo.
Laboratorio GALBRUN, 8 et 10, rue du Petit-Musc, PARIS.

PEPTONATO de HIERRO ROBIN

DESCUBIERTO POR EL AUTOR EN 1881

Admitido en los Hospitales de París y de Bruselas



Cura:
ANEMIA
COLORIS
DEBILIDAD

Sin cansar el estómago
ni ennegrecer los dientes
ENTERAMENTE ASIMILABLE

DOSIS: 5 á 30 gotas, por comida en
un poco de agua, de vino ó de leche;
empiécese con 5 gotas aumentando
progresivamente 2 gotas cada día
según los casos.

Bajo forma de **PEPTO-ELIXIR** ó de **VINO**
el **PEPTONATO de HIERRO** es á un tiempo
un ferruginoso de primer orden y un agradabi-
lísimo licor.

VENTA:

AL POR MAYOR: 13, Rue de Poissy, Paris.
AL POR MENOR: En las principales Farmacias.

TRICALCINE Reconstituyente

El más poderoso, el más científico, el más racional



MEDICACIÓN LA MÁS EFICAZ

Para el tratamiento de:

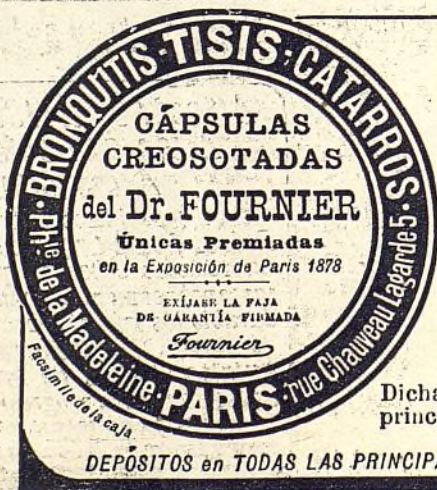
BRONQUITIS bajo varias formas, ANEMIA, ENFERMEDADES
DEL ESTÓMAGO, NEURASTENIA, RAQUITISMO, ESCROFULA,
LACTANCIA, y CRECIMIENTO DE LOS NIÑOS

TUBERCULOSIS - DEBILIDAD

La Tricalcine se encuentra en todas las Boticas

Venta por mayor:

LABORATOIRE DES PRODUITS SCIENTIA
10, rue Fromentin, PARIS



BRONQUITIS TOS CATARROS

y cualesquiera
afecciones pulmonares
están inmediatamente aliviadas
y desaparecen luego tomando las
Cápsulas Creosotadas
del Doctor **FOURNIER**

Dichas Cápsulas son prescritas por los
principales médicos del mundo entero.

DEPÓSITOS en TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS y DROGUERÍAS.